



REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, &

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 12 de Marzo 1876.

Núm. 24.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por D. Valentin Gonzalez Serrano.— Documentos oficiales.—Crónica de la guerra: de Manila á Joló, por el Corresponsal.—Los grabados: El M. R. P. Fr. Ramon Zueco, (Apuntes biográficos). Expedición á Joló: Salida de Zamboanga. Partido. Desembarco de las tropas. Monumento á D. Simon de Anda, por D.—España en Joló: Artículo V, por D. Javier de Tiscar y Velasco.—Episodios históricos: Fracaso de la Historia inédita de D. Felipe M. de Goyantes.—El teatro nacional, IV, por D. Valentin G. Serrano.—Un bosquejo sobre la familia, por D. Ramon Merino y Martinez.—El Obispo: Narracion por D. P. E.—Confucio, por D. Felipe Maria de Goyantes.—A las Nobles Viudas de los mártires de Joló: Octavas, por D. José M. de Laredo.—Boletín Religioso.—Crónica.—Regalos.

GRABADOS. El M. R. P. Fr. Ramon Zueco, jefe de los voluntarios de Misamis.—Expedición á Joló: Salida de la Escuadra del puerto de Zamboanga para Joló al anochecer del 19 del pasado Febrero.—Expedición á Joló.—Partido: Desembarco de las fuerzas expedicionarias, la mañana del 22 de Febrero.—(Manila) Monumento á D. Simon de Anda y Salazar.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

España.—Entusiasmo patrio.—Inglaterra; nuevo título.—Títulos del canal.—Cuestion del Oriente.—Noticias de la Península.—Telégramas importantes.—Dos Funciones religiosas.—Recepciones.—Entusiasmo.—Patriotismo.—Sto. Tomás. Documentos importantes.

Manila 12 de Marzo de 1876.

Las noticias telegráficas de la Península llegadas por el último correo, que fondeó el Miércoles pasado, nos dan la seguridad de que ha terminado la guerra civil que hace cuatro años ensangrentaba algunas de las mas ricas provincias españolas. Este acontecimiento tan deseado por todos los



EL R. P. FR. RAMON ZUECO,
JEFE DE LOS VOLUNTARIOS DE MISAMIS.

amantes de la Patria, que extraños á las cuestiones de banderías políticas, solo anhelan el bien de la Nacion, ha venido á colmar nuestros ardientes votos por la prosperidad de la Península. Las artes, las ciencias y las industrias, prosperan á la benéfica sombra de la paz, la riqueza por lo tanto crece y el bienestar material aumenta.

¡Ojalá nuestra querida España, pueda desarrollar en un periodo de calma, los grandes gérmenes de riqueza que atesora!! ¡ojalá alcance el grado de esplendor y grandeza á que la dan derecho la heroicidad de sus hijos y las gloriosas páginas de su historia!

Grande, inmenso es el acontecimiento que el Gobierno de S. M. ha comunicado el 20 de Febrero á este Archipiélago, precisamente el mismo dia que el pendon de Castilla se alzaba victorioso sobre las cotas mahometanas de Joló, y esta singular coincidencia de hechos favorables augura una era venturosa para la patria.

Al saberse en Manila ambos acontecimientos, escusado parece manifestar que, asociándose á los levantados dignos Autoridades, la poblacion en masa los ha festejado dignamente, dando pruebas de su patriotismo y de sus deseos por la tranquilidad y prosperidad de España.

Con la toma de Joló, con

la destruccion de ese nido de piratas, guarida de malhechores, centro de horribles crímenes, se borra ese baldon de Filipinas, cuya existencia amenazaba continuamente nuestra tranquilidad, y además se toma posesion efectiva de provincias, quizá las mas feraces, y de mas preciosos productos del Archipiélago. La canela y el alcanfor, las perlas y el oro existen en aquellas regiones privilegiadas, que abiertas hoy, por el esfuerzo de nuestras armas, á la civilizacion, podrán ser explotadas por la industria y el comercio.

Terminada la guerra civil en la Península, se desahogará el tesoro de las grandes atenciones que le abrumaban, y tornarán á dedicarse á las tareas agrícolas é industriales, los brazos que empuñaban el fusil.

Todo hace esperar, pues, que tanto esta provincia ultramarina, como la madre Patria, entren en una nueva y venturosa era de prosperidad y progreso.

El General Malcampo conduciendo á la victoria los batallones españoles ha escrito una página mas, y página gloriosa en los anales de España en la Oceanía, y su nombre figurará dignamente al lado de los Corcueras, Claverías y Urbiztondos, por haber completado la obra emprendida por estos esforzados caudillos, dando cima con heróico esfuerzo á la pacificacion del Archipiélago, dispersando esa inmunda raza, vergüenza de la civilizacion y escándalo del siglo en que cometen sus horribles crímenes.

Si grande y gloriosa ha sido la mision emprendida por nuestra superior Autoridad, al combatir al frente de nuestro valiente y disciplinado Ejército las hordas del Sur, no podemos menos de consignar tambien el patriótico celo desplegado por las demas Autoridades de estas Islas, durante la ausencia del Ejército, pues merced al tino, á la noble emulacion que las ha distinguido, y muy especialmente á los dotes de mando del digno General Crespo, encargado del despacho, se ha conseguido que, apesar de las circunstancias extraordinarias, no se altere en lo mas mínimo la marcha ordenada de la Administracion, en todos los ramos, coadyuvando á levantar el espíritu público y á despertar el entusiasmo con que han sido acogidas las recientes victorias.

En el último correo se han recibido tambien telegramas y noticias postales que no dejan de tener interés.

No satisfecha Inglaterra con el título de Reino Unido, trata de adornar la frente de su Reina con la corona de Emperatriz. Si por imperio se entiende la reunion en un solo cetro de apartados territorios, de diversos y dilatados Estados, bien puede Inglaterra aspirar á este título, pero creemos que esto no merece la pena de que se discuta porque la tradicion y el uso hacen tan elevada la gerarquía de rey como la de Emperador y si Guillermo III se ha ceñido la corona imperial en Versalles, despues de la campaña franco-prusiana, ha sido por asumir el título de Emperador de Alemania que podía pretender el de Austria, ó darse á otro príncipe de la confederacion Germánica, con perjuicio de la unidad política que trata de implantarse en este pais.

Y la prueba de que el título de Emperador no puede considerarse superior al de Rey, la tenemos bien palpable en nuestro Rey y Emperador Carlos I que dejó á su hijo primogénito, no el imperio de Alemania, sino la corona de España y con ella la quinta parte de la tierra, en que se ostentaba la bandera nacional.

No le ocurrió á Felipe II hacerse llamar Emperador, y no obstante fué el Monarca mas poderoso de su tiempo y el que dictó leyes á todos los pueblos de la tierra.

Como el cambio de título que se pretende para la reina Victoria, no envuelva una evolucion política, en que traten de quebrantarse las instituciones seculares de Inglaterra, no comprendemos su objeto, pero como quiera que tenemos el convencimiento de que los ingleses no hacen nada sin llevar en ello su interés, veremos en que forma el mercantilismo de los modernos fenicios, trata de sacar partido del pomposo dictado de Emperatriz que tratan de añadir á los títulos de su reina.

Al mismo tiempo que se habla de esto, los títulos de los accioneros del canal de Suez, son

detenidamente examinados, y ya se trata de que Inglaterra tenga la necesaria representacion en la compañía del Istmo y á la intermediacion del Khedive.

Todo esto nos parece natural, y la Inglaterra, enemiga irreconciliable un tiempo de Mr. Lesseps y de sus proyectos; que tan dura oposicion hizo á esta obra gigantesca que hoy adquiere en propiedad, en su mayor parte, se aprovechará al fin y al cabo de ella, y tal vez las naciones que mas contribuyeron á su ejecucion, vendrán á ser tributarias de la Gran Bretaña.

Sigue, pues, el éxito elevándose á la categoria de ídolo, ante el cual queman incienso los modernos gentiles.

Continua la cuestion de Oriente dando pasto á las negociaciones de la diplomacia europea, y es dudoso que hallen una solucion satisfactoria para el porvenir de Turquía, imperio que se desmorona apesar de los puntales que se le aproximan para sostener su equilibrio.

En los periódicos de la Península hallamos las siguientes noticias:

Por el ministerio de Ultramar se han establecido las inspecciones facultativas de montes en las islas de Cuba y Puerto-Rico, y se ha organizado el servicio de una manera análoga al que tiene en las Filipinas, donde el Estado consigue grandes ingresos de los montes públicos, que no solo cubren todos los gastos, sino que producen un sobrante de importancia para el Tesoro. En las Antillas es de esperar se obtengan iguales resultados en provecho del país y de la nacion en general.

La revista que pasará el dia 23 en esta corte S. M. el rey, se verificará á las dos de la tarde. A las once tendrá lugar recepcion en palacio. Los generales asistirán á la revista, de levita, calzon blanco y bota de montar y sombrero.

Se cree que el número de objetos que se remitirán de España á la exposicion de Filadelfia ascenderá á 6 ó 7000, que el número de espositores será de 3 á 8500, y que el número de bultos será de 1500.

Parece que muy pronto será aumentado el cuerpo de la guardia civil hasta 20,000 hombres.

La Gaceta de hoy publica un real decreto concediendo el collar de la real y distinguida orden de Carlos III á don Francisco Santa Cruz, presidente que ha sido del Senado y del Congreso de los diputados.

Dicen con fecha 13 que todos los indicios van confirmando nuestro antiguo anuncio de que en las próximas Cortes tendrán representacion todos los partidos llamados legales, incluyendo el radical, no obstante su retraimiento por ahora acordado. Los que no podemos asegurar que tengan igual suerte en los comicios, son los amigos del Sr. Castelar, no tanto por lo que representan, como por los recelos que inspiran respecto de su actitud en las Cortes. Hay quien cree que vendrá el Sr. Castelar y de los radicales algunos, aunque pocos.

Dicen con fecha 12:—Hoy ha estado Madrid mas intransitable que ayer, porque el hielo que durante la última noche ha caido, ha convertido en resbaladizos cristales los copos de nieve desprendidos de los tejados ó llevados por los pasos de los transeuntes. Se cuentan varias desgracias y entre ellas, como notables, el vuelco de una diligencia y la caída de un caballero que en la cuesta de Santo Domingo vino al suelo y quedó muerto en el acto.

El ayuntamiento todo ha seguido dando pruebas de incansable celo, multiplicándose el alcalde y todos los dependientes del municipio para limpiar la via y facilitar el tránsito. Merced á estos esfuerzos ya son varias las calles que esta tarde se encuentran limpias y espeditas y, como el deshielo sigue y mañana continuaran los trabajos, es probable que dentro de tres ó cuatro dias no quede sino la memoria de la terrible nevada de 1876.

El miércoles y apenas foudó el correo, se publicó de orden del Excmo. Sr. Gobernador Ge-

neral interino de estas Islas, la Gaceta Extraordinaria siguiente:

«El Excmo. Sr. Ministro de Ultramar en telegrama de 20 de febrero último, comunica á este Gobierno General lo siguiente:

«S. M. el Rey, despues de abrir las Cortes, donde fué aclamado y vitoreado calorosamente, salió de Madrid para tomar el mando de los ejércitos reunidos en el Norte. Vera y Peñaplata están en nuestro poder y ocupamos la frontera francesa. Tomada Monte Jurra. Ayer se rindió Estella. La posicion del enemigo es insostenible. La conducta de nuestro ejército es digna de la gratitud de la patria.

Y en telegrama del 29 de Febrero, lo que sigue:

«Los continuos y brillantes triunfos de nuestras armas han llevado la disolucion al ejército carlista. Muchos de sus batallones se han presentado rindiéndose á discrecion; otros se han dispersado arrojando las armas, y los restantes se han refugiado en Francia. El Pretendiente ha pasado tambien la frontera. La guerra civil de la Península ha terminado.»

Lo que me apresuro á publicar en Gaceta Extraordinaria, para conocimiento y satisfaccion de los leales habitantes de Filipinas.—Crespo.

Para dar gracias al Todopoderoso por los sucesos favorables á nuestra Patria que acaban de tener lugar, se han celebrado dos funciones religiosas, una el domingo pasado, en el campo de Bagumbayan y otra en la V. O. T. el juéves último.

A la primera concurrieron todas las tropas de la guarnicion que formaron frente al paseo de la Luneta en dos líneas, la una compuesta de las fuerzas de Artillería, Infantería, Guardia Civil y Veterana, que se colocaron en línea de columnas por medios batallones, y la otra el Escuadron de Lanceros de Filipinas en orden de batalla. Un bonito altar levantado en el centro del paseo sirvió para celebrar á las seis y media de la mañana el Santo Sacrificio de la Misa, en que ofició el Sr. Dean de la Catedral asistido por el canónigo Sr. Calderon y otro Sr. Capellan.

Todas las corporaciones civiles, militares y religiosas, presididas por el digno Gobernador general interino, Excmo. Sr. General D. Romualdo Crespo, concurrieron al acto, y además un inmenso pueblo que se prosternó con religioso silencio ante el cristiano altar donde se celebraba la ceremonia.

Despues de la misa y *Te-Deum* que se escucharon con suma devocion, las tropas desfilaron en columna de honor por delante de S. E., debiendo consignar que la apostura, y buen aire de nuestros soldados nada dejaron que desear, distinguiéndose como siempre por su marcialidad el Regimiento Peninsular, y por su policia la Guardia Veterana.

Este acto que tuvo lugar á consecuencia de las victorias obtenidas contra Joló, ha sido seguido de otro no menos solemne en la V. O. T. al saberse la terminacion de la guerra civil en España. Cantóse á las ocho del juéves un *Te-Deum* en el espresado templo al que concurrieron en traje de etiqueta todas las corporaciones religiosas, civiles, militares y de marina, presidiéndolas como era consiguiente el Excmo. Sr. General Crespo, como Gobernador general interino.

La solemnidad de estos actos ha dejado una profunda impresion en todos los corazones españoles, amantes de la prosperidad de la patria y deseosos de su tranquilidad y engrandecimiento.

El sábado 4 del actual y el viernes 10 han tenido lugar dos recepciones en el palacio de Santa Potenciana y ambas se han visto concurridas por lo mas selecto de la poblacion y como es de suponer por las personas que tienen carácter oficial en el Archipiélago.

En los dias 4, 5 y 6 han estado colgados é iluminados los edificios públicos y particulares y la bandera nacional ha hondeado en los primeros. Tambien en los dias 8, 9 y 10 se han efectuado iguales festejos y en algunos de ellos músicas militares y de paisanos han recorrido las calles de la poblacion.

El entusiasmo ha sido grande y ha venido á demostrar el íntimo enlace y simpatía que une á las provincias ultramarinas con las continentales, y que manifiesta el acendrado patriotismo de las primeras siempre que se trata del bien y prosperidad de la Nacion.



El martes último se efectuó una función dramática en el Real Colegio de Sto. Tomás, ofrecida por los alumnos del mismo á su P. Rector con motivo de celebrarse la fiesta del Santo Patrono.

Cuanto dijéramos en elogio de esta representación sería pálido, pues á la buena elección de las obras que se pusieron en escena, puede añadirse la perfección que los jóvenes actores adquirieron en los ensayos, y que demostraron al escogido auditorio que acudió á escucharles, saliendo complacido de la función, así como de la amabilidad de los PP. Dominicicos, que hicieron los honores del Establecimiento con la finura que les caracteriza.

Durante los intermedios se sirvieron á los concurrentes dulces y helados.

Damos las mas espresivas gracias por la invitación á esta fiesta que tuvimos el gusto de recibir, y que nos proporcionó tan agradable distracción.

Acortamos las dimensiones de esta Revista para dar cabida á los importantes documentos oficiales que han visto la luz en la *Gaceta* y que consideramos dignos de conservarse en una publicación de esta clase.

V. GONZALEZ SERRANO.

DOCUMENTOS OFICIALES.

En nuestro número anterior dimos cabida á la alocucion que en *Gaceta extraordinaria* publicó el Excmo. Sr. Gobernador Superior interino, dirigida á los habitantes de estas islas al saberse por el Vija. Mas tarde el mismo periódico oficial dió á luz, tambien en extraordinario, el siguiente parte del Gobernador General, Jefe de las fuerzas expedicionarias, contra Joló.

Dice así:

GOBIERNO GENERAL DE FILIPINAS.

El Excmo. Sr. Gobernador General, Jefe de las fuerzas expedicionarias contra Joló, me dirige desde este punto con fecha 1.º del actual, las comunicaciones siguientes:

«Excmo. Sr.—La gloriosa bandera española tremola en Joló en el mismo sitio en que durante cuatro años ha estado enbiesta la rebelde bandera joloana. Todos sus fuertes fueron en el dia de ayer tomados al asalto, cayendo en nuestro poder los cañones que los guarnecian. La ciudad ha sido incendiada. Nuestro valiente Ejército ha adquirido gran gloria en esta jornada. Sírvase V. E. hacerlo público para satisfacción de los leales habitantes de estas islas.

Excmo. Sr.—Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra lo siguiente:—Excmo. Sr.—Aun cuando manifesté á V. E. en mi último parte pensaba salir del campamento de Paticolo el dia 24 del pasado, dificultades inherentes al racionamiento de los Cuerpos, que se hacia con suma dificultad en aquella zona, poco favorable á los desembarcos, dilataron mi salida hasta el siguiente dia 25 en que emprendí el movimiento con solo dos de las tres medias brigadas en que venian divididas estas fuerzas, dejando en el ya mencionado campamento, á las órdenes del Brigadier Taboada, la primera media brigada, compañía de Ingenieros, y una batería de montaña, á fin de que despues de sostener por todo aquel dia dicho punto, marchasen al siguiente por la playa á situarse ya dentro de la rada de Joló, y en comunicacion, á ser posible, con mis fuerzas. La marcha entre bosques y en campos rodeados de espesos y colosales árboles, fué en extremo penosa, y mas que nada por la falta de agua que no pudo encontrarse por haber perdido los guias el camino, que era como todos los de este pais, un simple sendero. Algunos enemigos fueron oponiéndose y siguiendo la marcha de la columna, causándola desde detrás de la espesura y aun desde las elevadas copas de los árboles, algunas bajas, no dejando tambien de experimentar bastante, por el fuego de nuestras tropas.—En este estado y siendo ya la hora del mayor calor, resolví suspender la marcha, en una posición conveniente para acampar las fuerzas y poder cuidar los heridos y enfermos, que au-

mentaban extraordinariamente la dificultad de la marcha, disponiendo que otra pequeña fuerza siguiera hasta el punto en que los guias aseguraban haber agua, operacion que se llevó á cabo con toda felicidad, sin experimentar en ella ni una sola baja, sin duda por que las fuerzas acampadas detuvo á su alrededor á los que venian hostilizándolos. Vuelta al campamento despues ya de anochecer, la fuerza que habia marchado en busca del agua sin que fuese bastante la que trajo para remediar todas las necesidades, se pasó la noche sin que el enemigo nos molestase, rompiendo al dia siguiente la marcha al punto en que se habia encontrado el agua el dia anterior, y en donde se acampó por algunas horas para dar descanso á la tropa que se hallaba fatigada. Siguióse luego la marcha por la tarde hasta venir á caer á la playa en el sitio denominado Tandú.—En esta marcha las fuerzas fueron tambien hostilizadas sin cesar, picándonos los joloanos la retaguardia, si bien sufriendo continuas bajas por nuestro fuego, y aun por algun ataque á la bayoneta de la retaguardia que vinieron cubriendo perfectamente las dos compañías de la Guardia Civil. En este mismo pueblo de Tandú, se me reunieron las fuerzas que habia dejado en Paticolo á las órdenes del Brigadier Taboada y que hicieron la marcha por la playa con toda felicidad, sin duda porque mi columna que marchaba por el interior hacia su flanco izquierdo, llamaba solo la atencion del enemigo. El contratiempo experimentado con la pérdida del camino que debia seguir una parte de las fuerzas hacia variar mi plan, que era atacar á Joló á la vez que por la parte baja ó del mar, por la retaguardia ó sea por la parte que lo domina, y aunque durante el 27 y 28 en que estuve acampado en la playa, intenté volver á penetrar en la parte alta para dominar por retaguardia Joló, no me fué dado conseguirlo sin retroceder de nuevo por ser el terreno impracticable, resolviendo en su consecuencia atacar, siguiendo la orilla de la playa sin pérdida de tiempo, toda vez que debiamos aquí considerar el clima como nuestro principal enemigo, por ser el que nos ocasionaba mayor número de bajas. Combiné, pues, mi operacion con la Escuadra que desde las nueve del dia de ayer comenzó á bombardear eficazmente las cottas de Joló, avanzando al mismo tiempo una media brigada á las órdenes del Coronel Bremont, y cuatro piezas de Artillería á las del Coronel del arma Ordoñez, para que desde el punto conveniente molestara tambien las cottas que se hallan al Este de Joló, que debian ser las primeras que se atacasen. Reunidas hasta tanto todas las fuerzas, adelantó resueltamente la primera media brigada marchando valientemente á su cabeza el ya citado Coronel Bremont, quien arrojándose entre una estacada y el mar, avanzó hasta rebasarla, marchando al asalto de la misma hasta caer herido, y al poco rato quedó coronada como tambien la inmediata por nuestras tropas que la asaltaron bien por las escalas, pero el mayor número trepando por las mismas estacas que forman su revestimiento exterior.—Entre tanto las fuerzas avanzaban con rápido empuje hacia el centro de Joló, y el de las cottas, sin que lo intrincado del terreno y los esteros y arroyos que lo cruzan, fuesen obstáculo, á su decision. Las cottas que aun presentaban resistencia, eran la del Sultan y la inmediata ó sea de Tanquian. Entre otras y sensibles bajas, lo habian sido en aquel momento, los Coroneles Paulin, de Artillería, y Villalon de Ingenieros, que iban en la vanguardia por lo que dispuse marcharse á ella mi Ayudante de Campo el Teniente Coronel de Infantería Beaumont, enviando luego al Brigadier Taboada. Todos atacaron con decision, siendo el Regimiento de Artillería Peninsular el que primero tuvo la suerte de atacar y asaltar estas cottas, honor que todos se disputaban y todos á presentarse ocasion, lo hubiesen obtenido. Asaltadas estas cottas quedó ocupado completamente Joló, pero refugiándose algunos moros en las casas que hay ya hacia el interior y el medio del bosque y entre la del Sultan, en la que hicieron bastante resistencia que dominó el Coronel Marquez con alguna fuerza de su media brigada y dos piezas de artillería de Marina, que como todas las fuerzas se condujeron admirablemente. Tal fué en breve resumen, Excmo. Sr., la jornada de ayer, en la que de nuevo volvió á tremolar sobre los fuertes de Joló la bandera española y abatida la

del Sultan, quedando en nuestro poder sus cottas y cañones. Sensible me es manifestar á V. E. que la victoria no se ha obtenido sin dolorosas y numerosas bajas que en este momento no me es dado precisar, y que tuve el sentimiento de ver caer á mi lado de un metrallazo cinco de mis guardias y uno de mis criados, muriendo en el acto dos de los primeros y posteriormente otro. Citar á V. E. rasgos distinguidos, hechos meritorios, sería espuesto en el momento, pues no me son aun conocidos; me limito, pues, por ahora á recomendar á V. E. á todos en general y sin distincion desde Brigadier á soldado inclusive. Todos han merecido bien de la patria, y todos son acreedores á que V. E. los recomiende á la munificencia de S. M. el Rey, sin perjuicio de que cuando haya reunido los datos necesarios, eleve á V. E., relaciones de los que merecen mas especial distincion y de los que tuvieron la honra de verter su sangre por su patria. Durante todo el dia de hoy algunos enemigos ocultos en el bosque han molestado á nuestras avanzadas y en el momento en que termino este escrito, ha sido tomada una cotta que habia en el camino que conduce al interior á bastante distancia del Campamento, y desde este momento el fuego parece cesa por completo.—Lo que traslado á V. E. para su conocimiento.—Dios guarde á V. E. muchos años. Joló 1.º de Marzo de 1876.—*Malcampo*.

Lo que me cabe la satisfacción de hacer público para conocimiento de los leales habitantes de este Archipiélago.

Manila 4 de Marzo de 1876.—*Crespo*.

En la orden general del ejército del dia 5 de este mes se inserta la siguiente alocucion dirigida á las tropas por el Excmo. Sr. Capitan General interino.

Soldados:

El valor de vuestros compañeros de armas ha borrado con la sangre de los joloanos las injurias inferidas á nuestra patria. La bandera que tremoló en las Navas, que cegó al mundo con sus fulgores desde Granada y que en las aguas para siempre inmortales de Lepanto, puso la cruz sobre la media luna, librando á Europa de la barbarie mahometana; ha sido implantada en los muros de la ciudad rebelde, por la fé, la constancia y el esfuerzo español. Ni los rigores del clima, ni los obstáculos del terreno, ni las astucias del enemigo han podido contener el ímpetu de aquellos valientes. La Capital destruida, sus fuertes conquistados, toda la Artillería enemiga cojida, son los trofeos de su gloria. ¿Quién no se siente orgulloso en ser su camarada?

Solo con este título puede satisfacerse la noble emulacion que todos sentimos, por no haber sido partícipes de sus triunfos, y es tan grande que no dudó, que si un dia la Patria os llama y el honor lo pide sabreis morir con vuestro General al grito de ¡Viva España! ¡Viva el Rey!—*Crespo*.

Por último el Sr. Gobernador Civil de la Provincia inspirándose en los patrióticos sentimientos de que se encontraba poseida la poblacion, dirigió á los habitantes de Manila y su provincia la alocucion siguiente, pocos momentos despues de saberse la toma de Joló.

GOBIERNO CIVIL Y CORREGIMIENTO DE MANILA.

Habitantes de Manila y su provincia.

Uno de los acontecimientos mas grandiosos que registrará en los siglos venideros, la historia de vuestro pais, acaba de tener lugar en la isla de Joló, donde, desde el 29 de Febrero próximo pasado, otra vez ondea triunfante la bandera española. Allí, una horda de salvajes, venia cometiendo toda clase de atropellos con una audacia comparable solo á su ferocidad; y burlando las amistosas amonestaciones y la magnanimidad con que se les ha tratado, reusaban colocar el Pendon de Castilla que, en su brutal ignorancia, habian escarnecido.

Sus correrias en aquellos mares y los hechos vandálicos de que han sido autores, han llenado de luto y espanto á millares de familias, muertas unas inhumanamente á manos de esos caribes y lo que es peor, otras en el mas horrible de los cautiverios.

Con escándalo de propios y extraños, se repetian estos atentados insistiendo en sus pro-

pósitos en los últimos tiempos, en que creyéndose invulnerables y confiados en su impunidad, desafiaban con su proceder el valor nunca desmentido de las huestes españolas.

Por mucha que sea la generosidad de nuestro pueblo, seguir consintiendo tales desmanes, hubiera sido hacerse cómplice de ellos ó declararse impotente para reprimirlos. Así lo comprendió sin duda el ilustre General que en esta apartada región representa al Gobierno de S. M. Por eso ha conducido á nuestro leal ejército á la pelea á que le provocaban los joloanos detrás de sus trincheras. Estas han sido arrolladas y al clavar dentro de sus muros el estandarte español y la sacrosanta enseña de la Cruz de nuestro Redentor, en breve dará ótimos frutos la semilla de la civilización que por doquier difunde nuestra bandera, símbolo en todas partes de equidad y de justicia.

¡Gloria y loor al invicto General que en otro tiempo derramó su sangre en aquellas playas! ¡Gloria á los Jefes y Oficiales del Ejército y Armada que tan dignamente le han secundado! ¡Gloria á esos valientes y sufridos soldados europeos y filipinos y á cuantos en esa memorable jornada han tomado parte!

Vuestra autoridad civil se considera en el deber de hacer pública manifestación, siquiera sea en nombre de la clase que representa, del entusiasmo que embarga vuestros corazones como lo demostráis en estos momentos, prueba inequívoca de los leales sentimientos que os animan.

Manileños: ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡Viva nuestro Capitán General! ¡Viva el Ejército!

Manila 4 de Marzo de 1876.—El Gobernador Civil y Corregidor, José Morales.

CRONICA DE LA GUERRA.

DE MANILA Á JOLÓ.

Joló 1.º de Marzo de 1876.

Querido Diego: Desde mi última han ocurrido trascendentales sucesos. Te escribí en la tarde del 23 y en aquella noche nada ocurrió de particular á escepcion de algunas alarmas á causa de continuos disparos del enemigo, sobre nuestras avanzadas.

El 24 se procedió á un segundo reconocimiento, practicándolo algunas fuerzas al mando de los coroneles Ordoñez, de Artillería y Villalon, de Ingenieros, encontrando estos, al practicar su servicio, diversos grupos de enemigos emboscados que trataron de herir á mansalva á nuestras tropas. Las fuerzas de la marina situadas en los cañoneros estuvieron disparando con acierto contra los grupos enemigos.

Se distribuyen raciones para cuatro días y se prepara el ejército para marchar al siguiente.

A las ocho de la mañana del 25 se emprende la marcha por las tropas. Un calor verdaderamente asfixiante se deja sentir. No hay consuelo, ni agua que baste á apagar la sed: por otra parte, del terreno que pisamos parecen brotar ascuas de fuego. Los labios secos por la sed, el cansancio se apodera de nuestros miembros, hay quien se limpia el sudor de la frente y empapado con él el pañuelo lo lleva á su boca para calmar la necesidad de líquido que siente. El agua se acaba completamente, la marcha es penosa por terrenos quebrados, mangles y espesuras. Algunas casas se divisan á los pocos pasos de emprendida la marcha.

La division Taboada queda en Paticolo para emprender la marcha al día siguiente por la playa, nosotros nos vamos por lo mas intrincado del bosque con el General en Jefe, la escuadra protege el movimiento con sus fuegos, pero la perdemos de vista al penetrar en la espesura.

Virgilio Llanos, el valiente y simpático Virgilio, á quien tú y yo conocimos en el *Suizo* y con quien tantas veces hemos paseado en la *Castellana*, cayó herido de bala en las primeras horas de este día.

El enemigo nos rodea en la espesura durante todo el día. Hay necesidad de dar algun descanso á las tropas y buscar agua. Continúa la penosísima marcha hasta las tres de la tarde; hacemos alto, los zamboanguenos salen en busca de agua, la encuentran al fin, aunque escasa, y esto reanima un poco á los soldados.

Formidables grupos de enemigos nos cercan,

y tenemos que permanecer en vela durante toda la noche para no ser sorprendidos por el enemigo.

El General Malcampo ha sufrido como cualquier soldado todas las penalidades del día. Sereno y tranquilo en medio de los peligros, su vista infunde aliento y confianza, ni se ha alterado por los sufrimientos, ni ha tenido necesidad de reprender á nadie, pues todos cumpliendo con su deber han sobrellevado con heroicidad la situación á que nos ha reducido el clima y la falta de agua.

La escuadra ha continuado todo el día su fuego sobre las cottas metiendo en ellas muchos proyectiles huecos.

El 26 la brigada Taboada emprende su movimiento de avance por la orilla del mar.

Nosotros seguimos avanzando. Los voluntarios españoles y una compañía disciplinaria van en la vanguardia, á la vanguardia sigue el Regimiento Peninsular, las baterías 1, 4 y 6, la Guardia Civil, los voluntarios de Misamis y los zamboanguenos cerrando la marcha los regimientos indígenas.

En las primeras horas del día los moros defienden una aguada que es tomada por los ingenieros, no sin gran resistencia por parte del enemigo.

Tenemos algunas bajas de la Guardia Civil y del núm. 4, el comandante de Ingenieros Sr. Ramos es herido y tambien el Oficial de la Guardia Civil Sr. Llaneras.

A las diez y media de este día salvamos la distancia que nos separaba de la playa y nos unimos á la brigada Taboada, continuando juntos la marcha.

La escuadra ha seguido batiendo con su artillería las cottas: estas contestan y una bala de cañon da en el casco de la *Sta. Filomena*, pero se repara pronto la ligera avería que ocasiona. El 27 prosigue el fuego de los buques y se practica por el cañonero *Filipino* un reconocimiento al que asisten los coroneles, comandantes generales de Artillería e Ingenieros Ordoñez y Villalon, el Brigadier Taboada, un jefe de E. M., y el capitán de navío Sr. Cervera. Este día el ejército descansa en el campamento de Diangapit y es abundantemente racionado.

El 28 se practica otro reconocimiento por el Regimiento núm. 6 que manda nuestro antiguo compañero el Sr. Ratto, la Artillería de Marina, alguna de Montaña, los Ingenieros y una disciplinaria, todas estas fuerzas á las órdenes del valiente coronel Marquez. Esta operacion militar difícilísima por la clase de terreno en que tiene que practicarse, es llevada á cabo con heroicidad por parte de todos, pero no sin sensibles pérdidas, pues el enemigo ha tenido ocasion de hacernos algunas bajas, entre la espesura de los bosques y pantanos donde nos hemos visto espuestos á perecer muchas veces.

Regresamos á las cinco y mañana daremos el ataque.

Hemos emprendido la marcha el 29 con el cuartel general para unirnos á las brigadas Paulin y Bremont que salieron á situarse ayer tarde frente á las cottas.

Se va á dar el asalto. La escuadra comienza sobre el enemigo un horroroso bombardeo que es contestado en toda la línea. El espectáculo es deslumbrador: las granadas, la metralla y la bala rasa se suceden sin interrupcion, todos los buques de la escuadra están vomitando fuego, las cottas ven caer sobre ellas una verdadera lluvia de proyectiles.

A las dos de la tarde la cotta Daniel queda desmantelada.

A las tres menos diez minutos al frente de la columna de asalto Bremont sube á esta cotta acompañado del núm. 1 y del 7 del Batallon Peninsular de los voluntarios europeos y del Padre Zueco y Regimiento mandado por Ratto.

Los coroneles Paulin, Villalon y Bregon son heridos y el General está en inminente peligro.

Por fin la victoria corona nuestros esfuerzos y el enemigo huye á favor de la espesura ó muere matando en medio de nuestras filas.

Rasgos de valor infinitos: todos han rivalizado en bizarría. La escolta del General ha perdido cinco hombres.

Los moros batiéndose con el valor de la desesperacion, como fieras acorraladas en sus madrigueras.

Hoy 1.º de Marzo hemos asaltado despues de

bombardearla por las baterías de tierra la octava cotta, que no estaba al alcance de los cañones de la escuadra. La resistencia ha sido heroica, pero los números 1 y 2 y la 2.ª compañía disciplinaria la han tomado antes de las cinco de la tarde.

Hay que lamentar algunas bajas.

Seré mas detallado en la próxima. Tuyo.

EL CORRESPONSAL.

LOS GRABADOS.

El M. R. P. Fr. Ramon Zueco.
Apuntes biográficos.

Nació en la ciudad de Tarazona, provincia de Zaragoza, el 31 de Agosto de 1828.

Vistió el hábito de Religioso Recoleta en el Colegio de Monteagudo, de Navarra, el día 20 de Setiembre de 1846, donde concluyó su carrera y esplicó dos cursos de filosofía.

Llegó á este país el día 21 de Junio del año 1853 y fué destinado á la Mision y Capellanía Castrense de Pollok, donde estuvo por menos de un año.

En el Capítulo celebrado por la Provincia de Padres Recoletos en fines de Abril del año 1855, fué agraciado con el cargo de Secretario de la misma.

Posteriormente fué, por poco tiempo, Cura de Carmona, en Cavite; de Tagbilaran, en Bohol, y de Catadman, en Camiguin, hasta que en Enero del año 1861 fué nombrado Cura en propiedad de la importante Parroquia de Cagayan de Oro, en el distrito de Misamis y de ella sigue siendo Cura á la vez que Vicario Provincial y Foráneo del distrito.

Durante su administracion en Cagayan ha sido agraciado con varios cargos de la Orden, y á pesar del impropio trabajo que imponen por necesidad el desempeño de las dos Vicarías que tiene á su cargo, mas la administracion de una Parroquia de 9000 almas, sin Coadjutor alguno que le haga mas ligera, ha tenido tiempo, sin embargo para escribir su notabilísima gramática Visaya y algunos otros libritos de reconocida utilidad para los fieles Visayas.

Este es el religioso que se ha presentado en las aguas de Joló al frente de los voluntarios del Distrito de Misamis del que se han ocupado todos los periódicos diarios de la Capital y cuyo retrato publicamos en la primera página de este número.

Espedicion á Joló. Salida de la escuadra del puerto de Zamboanga, para Joló al anochecer del 19 del pasado febrero.

En la lámina cuarta de este número damos cabida al dibujo que uno de nuestros corresponsales, nos ha remitido de Zamboanga, y el cual representa la salida de la escuadra, de aquel puerto, conduciendo á todo el ejército expedicionario contra Joló.

Las dificultades mil con que tenemos que luchar en la improba tarea que nos hemos impuesto, por la falta de elementos y contrariedades con que tropezamos siempre, han sido la causa de que este insignificante trabajo no haya visto la luz en *El Oriente*, con mas oportunidad.

Espedicion á Joló. Paticolo. Desembarco de las fuerzas expedicionarias, la mañana del 22 de Febrero.

La lámina segunda de este número representa el aspecto que ofrecia el ancladero de Paticolo, en el momento de desembarcar las tropas expedicionarias, tomado desde uno de los buques.

El croquis que hemos recibido no detalla como hubiéramos deseado la accion que tuvo lugar en el momento del desembarco de las primeras fuerzas y en el que fué herido el alférez de navío Sr. Tirado, lo cual sentimos, esperando sin embargo podremos darlo muy en breve.

Como la carta que hemos recibido de nuestro Corresponsal y que ha visto la luz pública en el último número de *El Oriente*, describe perfectamente este episodio, nos abstenemos de hacerlo nuevamente.

Solo consignaremos que el jóven Sr. Tirado, ha sido el primer herido de la penosa aunque brillan-

tísima campaña emprendida contra los constantes enemigos de la enseña de Cristo y de la civilización, por los valientes hijos de la Noble España siempre dispuestos ó sacrificarse por la Religión Católica y por la honra de la Pátria.

Monumento á D. Simon de Anda y Salazar. En el número anterior dimos cabida el monumento levantado en la Pampanga, á la memoria de este ilustre Patricio, así como á las descripciones de este y del que en la página 7 del presente publicamos.

Por esta razon creemos escusado volver á repetir lo que ya hemos dicho referente á este precioso y elegante monumento.

D.

ESPAÑA EN JOLO.

V.

Y como si bastante no fuera la complicada situacion que ofrecían nuestros asuntos del Sur, de que nos ocupamos en el artículo último, vinieron á empeorarla directa é indirectamente, otros sucesos tan ruidosos como inesperados, ocurridos á principios del año de 1662 con la aparición en el campo de las luchas de ambicion y vandalismo, del famoso pirata chino llamado Koseng, tan renombrado por sus ilegales escursiones marítimas, como por su valor, siendo un general poderoso, á quien las crónicas atribuyen que comandaba 80.000 hombres y surcaban como suyos en los mares, hasta 20.000 bajeles.

El historiador Bernaldez, que ya hemos dado á conocer en los anteriores artículos, concede á ese personaje chino, una influencia importantísima en los acontecimientos ocurridos en el Sur de nuestro archipiélago, en los momentos de su aparición en la escena de la guerra, no menos que en los que tuvieron lugar en lo sucesivo, y á ese propio uso, y aceptando que comandase el pirata en cuestion, las fuerzas y bajeles que ya hemos mencionado, dice en la página 112 de su obra «Reseña de la guerra al Sur de Filipinas,» lo siguiente:

«Con tales medios de combatir, muy superiores á los que pudiera necesitar para continuar el corso y hacer frente á las reducidas fuerzas chinas que lo perseguían, dirigió sus miras á la Isla Hermosa, determinado á arrojar de aquella rica posesion á los Holandeses sus poseedores; y para esto y con aparato formidable se presentó á fines de 1660, ante la plaza de Tayguan, punto principal y residencia del gobierno. Púsole un riguroso sitio, batiéndola con mas de 40 piezas gruesas, al mismo tiempo que cerraba estratégicamente el puerto con una fuerte escuadra. Diez meses duraron los ataques, al cabo de los cuales, los Holandeses se rindieron capitulando, y el atrevido pirata hizo su entrada triunfal en la ciudad que le franqueó sus puertas.»

«Con semejante campaña, en que por primera vez quedaron vencidas las armas europeas, Koseng levantó sus pretensiones á hacerse dueño de Filipinas, y con alardes de conquistador generoso, envió cartas al Gobernador de las islas, que lo era á la sazón D. Sabiniano Manrique de Lara, en las que con altivos y estudiadas frases, describe su poder, hace relacion de sus victorias, y ofrece perdonar al pequeño Reino de Filipinas, si se le presentase *cabizbajo* todos los años rindiendo párias, por que de lo contrario iria en persona con la armada, á sujetarlo por la fuerza.»

«Falta de dineros y escasa de gente de armas se hallaba la colonia, pero el Gobernador no obstante esto, respondió con la debida entereza y dignidad al mensaje del General chino, tomando al propio tiempo cuantas disposiciones le sugirió su celo, para hacer una rigurosa defensa, particularmente de la Capital, en la que á todo trance era preciso sostenerse. La tormenta, sin embargo, pasó sin estallar porque murió Koseng de calenturas, antes que los corsarios del gobernador llegasen á Isla Hermosa con la respuesta dada por este, y porque el hijo y heredero del famoso aventurero no poseia las belicosas disposiciones de su animoso padre.»

«Pero el hecho es, que no por suspenderse la guerra, fueron pequeños los males que originaron las amenazas de Koseng, pues entre las medidas de seguridad tomadas por Manrique de Lara,

se cuentan: el derribo de muchos templos y buenos edificios, cuya conservacion hubiera perjudicado á la defensa de la plaza de Manila; la espulsion de los chinos que ejercian en ella el comercio, á los que se juzgó prudente hacer salir del recinto de las fortificaciones, órden que les ofendió tanto que se sublevaron y fué preciso domarlos por las armas, y por último; lo que es aun mas grave, que para reunir el mayor número de tropas posible en los puntos de primer interés defensivo, se mandaron evacuar las fortalezas de Zamboanga, la Sabanilla y Calamianes, quedando así y por largo tiempo completamente desguarnecidas y abandonadas á los mahometanos todas las posesiones del Sur conquistadas con tantas penalidades y trabajos. La consecuencia natural de esto fué, que libres de la presencia de fuerzas españolas aquellos crueles enemigos, se esparcieron por todas partes, talando, saqueando y haciendo innumerables cautivos, unos que por inútiles mataban, y otros que llevaban consigo para obligarlos á labrar las tierras ó aplicarlos al remo.

Este fué el término, dice en su excelente memoria el coronel de ingenieros Goecoechea, de la atrevida guerra general que el Sr. Corcuera declaró á los moros de aquellas islas; este el éxito de sus operaciones tambien meditadas; y este, por último, el fruto de los esfuerzos, valor é inteligencia del General Almonte, que tan acertadamente supo ejecutar aquella empresa.»

Desconsuela verdaderamente, que despues de tantos sacrificios hechos para reducir á los salvajes piratas del Sur, siquiera como ya llevamos espuesto en los presentes trabajos, para contenerlos, aunque en sus costumbres, dentro de sus guaridas, á fin de aliviar de sus depredaciones y maldades, á las demás provincias pacíficas del Archipiélago, nuestra política, nuestra administracion y nuestras armas, no hubiesen alcanzado sobre los soberanos de aquellos territorios reveldes, así como sobre sus súbditos, una influencia mas superable y temida, en que la civilizacion en general, provecho positivo tambien no hubiese logrado, despues de tantas vidas sacrificadas, tantos intereses y tiempo consumidos y tantos esfuerzos empleados. Este lamentó, que viene siendo el tema constante, á cada paso, de estas nuestras humildes tareas, y que ha de serlo aun mas tal vez, en las sucesivas, lo hace tambien en su ya citada obra el ilustrado Sr. Bernaldez, al consignar sobre lo mismo, las anteriores reflexiones hechas á ese propósito por el coronel Sr. Goecoechea; y como aquel concienzudo escritor deduce en el asunto los conclusiones mas acertadas, viendo á la vez clarísimo, cual debería ser el plan de éxito para futuras campañas en el Sur, entra desde luego en el nuestro, para robustecer opiniones y darles al mismo tiempo la mayor autoridad, hacernos cargo íntegramente de cuanto espone acerca de tan importantísima como trascendental cuestion.

Oigámosle, pues, un momento.

«La religion y las armas, dice, estos dos agentes poderosos con que habia de llevarse á cabo la conquista del Sur del archipiélago, como se llevó adelante y con tanto acierto la de la parte del Norte, debieron marchar siempre enlazados y obrar de comun acuerdo, sostenidos é impulsados vigorosamente por los desvelos y cuidados de un gobierno sabio, prudente y reparador. Pero los ministros á cuyo cargo estuvo la reduccion de los naturales, y los gefes militares que debieron fomentarla con las armas, pocas veces ó ninguna se hallaban conformes en la manera de conducirse. No hablamos aquí precisamente del momento de los combates, por que entonces no habia mas que españoles en quienes el entusiasmo y la nacionalidad, eran superiores á todo otro sentimiento; nos referimos á la conducta que debieron observar cuando establecidos ya en los terrenos conquistados, la cuestion era de arraigo y de engrandecimiento.»

«Acusan, tal vez con harta severidad, los ministros á los gobernadores de los establecimientos militares que se fundaron en Mindanao y Joló, de querer apropiarse todo el honor de haber reducido los pueblos, así como los capitanes á su vez, se quejaron del despotismo de los ministros, de su empeño en querer manejarlo todo y de sus continuas exigencias aun tratándose de las cosas de menos utilidad y provecho para el bien comun. Habria escesos in-

dudablemente cometidos por unos y por otros, pero es lo cierto que esta falta de union y acuerdo era un gran obstáculo para conseguir la reduccion de los astutos y pervertidos moros.»

«Por otra parte la predicacion Evangélica, base fundamental de la conquista hecha de los habitantes del Norte, no pudo ni era fácil que pudiese dar iguales frutos en los joloés y mindanaos. Eran las gentes del Norte idólatras, reverenciaban multitud de falsos dioses, adoraban al sol, á la luna, al cuervo, al caiman y otros animales; carecían, en fin, en esta materia, de principios fijos, hasta puede decirse que no tenían religion, y que por ello se hizo fácil inculcarles las máximas de la cristianidad, pero entre los habitantes del Sur, que reconocen por su dios á Mahoma, que bien ó mal, practican las reglas que prescriben sus dogmas, aunque de estos no comprendan, por su escasa ilustracion, mas que aquello que mas brusca y directamente hiere sus sentidos, es sumamente difícil obligarlos á que abandonen sus arraigadas creencias, para enseñarles y hacerles practicar una religion nueva. Y no es otra, á nuestro modo de ver, la razon de lo poco que en esta materia se ha alcanzado.»

«Respecto al gobierno de la colonia, para que verdaderamente hubiera sido el apoyo y sosten de los grandes elementos de que hemos hecho mencion, debió hallarse constantemente poderoso en sus elementos de fuerza y de estabilidad, para de este modo, por su influjo moral y material, inspirar la necesaria confianza en los conquistados, ante quienes habia de aparecer siempre como un modelo de organizacion política y administrativa. Por desgracia no era así. El brazo militar carecía de vigor obligado como estaba por la necesidad de sofocar sublevaciones de los chinos, reprimir y castigar á los indios rebeldes, hacer frente á los holandeses invasores, y por último, disponerse para la defensa contra las pretensiones del arrogante Koseng; y al mismo tiempo la marina con ser poca, experimentó considerables daños combatida por especiosos temporales y navegando siempre por mares llenos de escollos y mal conocidos, y tanto es así, que en los últimos 40 años contaba mas de 50 buques mayores completamente perdidos, ademas de otros muchos estropeados y llenos de averías.»

«En cuanto al órden civil ni se hallaba en el mejor concierto, ni los ramos de su administracion en el mejor estado.»

«En resolucion, si á todo lo dicho, es decir, si á tantos elementos de debilidad, unimos la candidez con que se dejaron alucinar la mayor parte de los gobernadores, por las embajadas y las cartas de estilo sumiso y vil que les dirigian los Sultanes, solicitando tratos de paz con el pretexto de dar impulso al comercio, pero en realidad con el objeto de conseguir treguas que solo servian para que, sin riesgo, ejerciesen por algun tiempo su infame profesion; y la falta de un plan general de operaciones que regularizase la guerra, reducida despues de la campaña de Corcuera, á una lucha de sorpresas y desagravios en la que nuestros enemigos, mas conocedores del país, sacaban la mejor parte, encontráramos fácilmente la razon y verdadera causa del miserable estado á que llegamos á vernos reducidos.»

Así habla Bernaldez, y por cierto que los hechos, justificaron como justifican hoy, sus acertadísimas reflexiones que de propósito hemos consignado, por lo que ellas se amoldan al plan que nos propusimos desarrollar en estos modestos trabajos, cuya prosecucion será objeto de nuestras sucesivas tareas.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

EPISODIOS HISTÓRICOS.

FRAGMENTO DE LA HISTORIA INÉDITA DE D. FELIPE M. GOVANTES.

Sande.—Embajada de China.—Muerte de Salcedo.—El Navio Espiritu Santo.—Los franciscanos.—Drake.—Sirela.—Espediciones á Borneo.—Joló y Mindanao.—Nueva Cáceres.—Quejas contra los encomenderos.

«A los tres años de mando fué relevado Labezarres por D. Francisco de la Sande, natural de Cá-



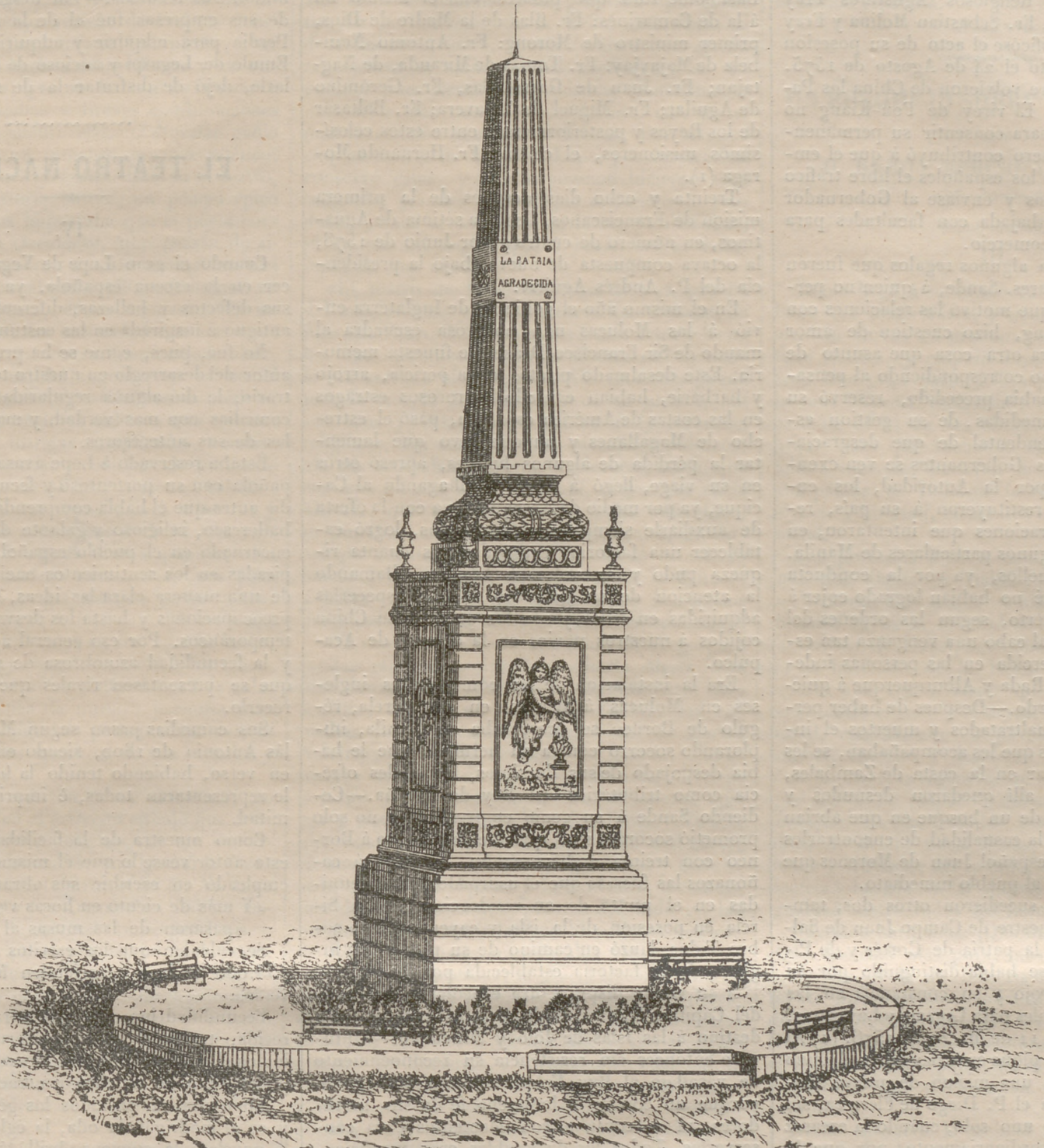
ESPEDICION A JOLO.

Paticolo.—Desembarco de las tropas en la mañana del 22 de Febrero.

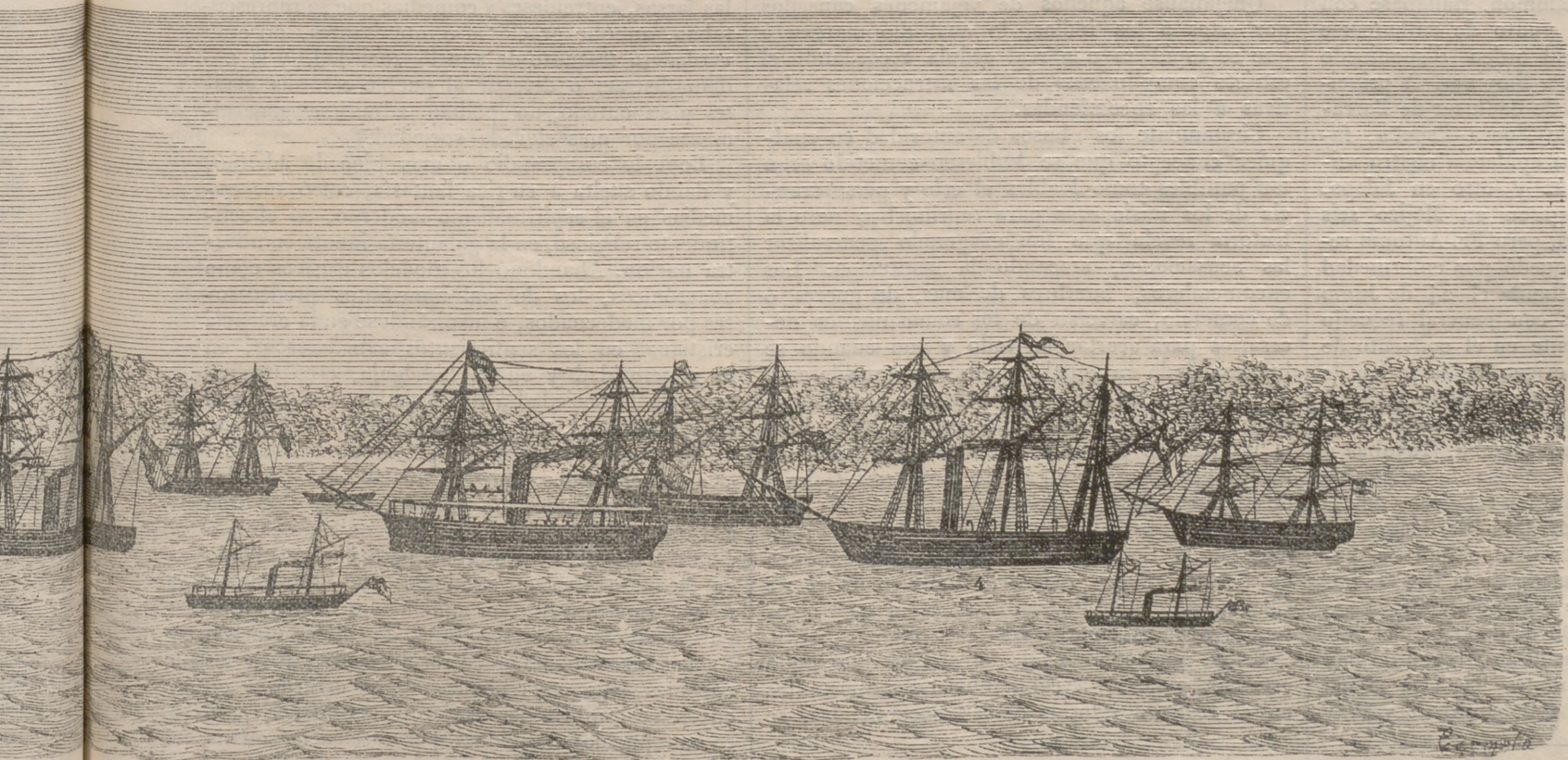
1.º Corbeta Santa Lucía.—2.º Goletas.—3.º Corbeta Vencedora.—4.º Cañoneros.—5.º Vintas y embarcaciones pequeñas.—
6.º Aparatos de desembarco.—7.º Tropas de desembarco: artillería de ejército y marina.



ESPEDICION A JOLO.
Salida de parte de la Escuadra de Zamboanga para Joló el 19 de Feb.
1.º Vapor Leon.—2.º Goleta Constancia.—3.º Idem Filomena.—4.º C



(MANILA.) MONUMENTO A D. SIMÓN DE ANDA Y SALAZAR.



ESPEDICIÓN Á JOLO.
 Joló el 19 de Febrero.
 n Filomena.—4.º Corbeta Vencedora.—5.º y 6.º pancos y vintas de voluntarios.

ceres y oidor de Méjico: traía títulos de Gobernador, Capitan general y visitador de las islas, acompañándole los Religiosos Agustinos Fray Francisco Manrique, Fr. Sebastian Molina y Fray Alonso Fledero. Verificóse el acto de su posesion con pomposo aparato el 24 de Agosto de 1575.

A fines de Octubre volvieron de China los Padres Rada y Marin. El virey de Fou-Kiang no se creyó facultado para consentir su permanencia en aquel punto, pero contribuyó á que el emperador concediese á los españoles el libre tráfico en uno de los puertos y enviase al Gobernador de Filipinas una embajada con facultades para celebrar pactos de comercio.

La embajada traía algunos regalos que fueron entregados á Labezares. Sande, á quien no pertenecía el proyecto que motivó las relaciones con el virey de Fou-Kiang, hizo cuestion de amor propio lo que no era otra cosa que asunto de utilidad comun, y no correspondiendo al pensamiento del que le habia precedido, reservó su interés para otras medidas de su gestion esclusiva, error trascendental de que desgraciadamente no todos los Gobernantes se ven exentos. Desatendidos por la Autoridad, los enviados de China, se restituyeron á su país, rechazando las demostraciones que intentaron, en sentido contrario, algunos particulares de Manila. El despacho de aquellos, ya por la conducta de Sande, ya porqué no habian logrado cojer á Limahon vivo ó muerto, segun las ordenes del emperador, produjo al cabo una venganza tan estraña como cruel ejercida en las personas indefensas de los Padres Rada y Alburquerque á quienes conducian á bordo.—Despues de haber permitido que fuesen maltratados y muertos el interprete y los criados que les acompañaban, se les obligó á desembarcar en la costa de Zambales, cerca de Bolinao y allí quedaron desnudos y atados á los árboles de un bosque en que abrian muerto á no ocurrir la casualidad de encontrarles á los pocos dias el español Juan de Morenes que los salvo y condujo al pueblo inmediato.

A este insidente sucedieron otros dos, tambien funestos. El maestre de Campo Juan de Salcedo, hijo digno de la patria de Cortés y de Pizarro y que tanto se habia distinguido por su decision, por su arrojo y su constancia en las situaciones mas difíciles para Legaspi y Lavezares, murió en Ilocos el 11 de Marzo de 1576. (1) Al poco tiempo se fué á pique en Calamianes el navio *Espíritu Santo* con una mision de nueve religiosos que conducia el P. Diego de Flererra, sin que pudiera salvarse uno solo, cuando la escasez se hacia sentir extraordinariamente, por que la conquista avanzaba y cada Párroco tenia á su cuidado diversos pueblos muy distantes entre sí.

Por fortuna el P. Flererra habia espuesto al monarca la apremiante necesidad de misioneros para estas islas. Un lego de S. Francisco llamado Fr. Antonio de San Gregorio, acababa de lograr de su Prelado, del Rey y del Papa, el permiso de reunir algunos Padres de su orden para predicar el evangelio en las islas de Salomon. Hallábase con diez y seis en Sevilla y á punto de embarcarse cuando se espidió una real orden disponiendo que la mision se dirigiera á Filipinas. A principios de Julio de 1576 salió de Sanlúcar de Barrameda, y en el camino de Nueva España, fallecieron de resultas de una epidemia cuatro misioneros, otro en Veracruz y otro en Jalapa. En su reemplazo se agregaron en Méjico seis religiosos del mismo hábito, pero Fr. Antonio regresó á España, otro se quedó por enfermedad y solo llegaron quince á Manila el 24 de Junio de 1577, siendo recibidos con general regocijo y hospedados generosamente en el convento de San Agustin. Tal fué el origen de la orden de San Gregorio Magno, en estas regiones, repartiéndose su administracion espiritual en las provincias de Tondo, Bulacan, Laguna, Tayabas y Camarines sin designacion espresa de territorios y acudiendo indistintamente los religiosos donde se advertia que eran presisos. Cumpliése tan santa mision en aquellos azarosos tiempos por Fr. Pedro de Alfaro, primer Prelado de la Orden: por los venerables Fr. Juan de Plasencia y Fr. Diego de Oropisa que difundieron la doctrina del Salvador recorriendo las costas de la Laguna de Bay é internándose por los montes hasta la actual provincia de Tayabas. Fr. Esteban Ortíz y Fray

Juan de Porras que acudieron á la conversion de la de Batangas; Fr. Pablo de Jesus y Fray Bartolomé Ruiz que pasaron con el mismo fin á la de Camarines: Fr. Blas de la Madre de Dios, primer ministro de Morong: Fr. Antonio Nombela de Majayjay: Fr. Tomás de Miranda, de Nagtajan; Fr. Juan de Garrobillas, Fr. Gerónimo de Aguilar; Fr. Miguel de Talavera; Fr. Baltasar de los Reyes y posteriormente, entre estos celosísimos misioneros, el célebre Fr. Hernando Moraga (1).

Treinta y ocho dias despues de la primera mision de Franciscanos, llegó la sétima de Agustinos, en número de cuatro y por Junio de 1578, la octava compuesta de nueve, bajo la presidencia del P. Andrés Aguirre.

En el mismo año el gobierno de Inglaterra envió á las Molucas una poderosa escuadra al mando de Sir Francisco Drake, de funesta memoria. Este desalmado pirata, cuya pericia, arrojo y barbarie, habian causado horrosos estragos en las costas de América española, pasó el estrecho de Magallanes y aunque tuvo que lamentar la pérdida de algunos buques, apresó otros en su viage, llegó á Tidor y allagando al Cacique, ya por medio de obsequios, ya con la oferta de auxiliarse siempre con sus armas, logró establecer una factoria; cargó despues cuanta riqueza pudo y se volvió á Lóndres, llamando la atencion de su gobierno con las especerías adquiridas en Tidor y con los géneros de China cojidos á nuestros navios en la carrera de Acaulco.

Era la instalacion de los comerciantes ingleses en Molucas á tiempo en que Sirela, régulo de Borneo se presentaba en Manila, implorando socorro contra su hermano que le habia despojado de sus dominios, los cuales ofrecia como tributarios del Rey de España.—Cediendo Sande á su genio emprendedor, no solo prometió socorro, sino que fué en persona á Borneo con treinta embarcaciones, dispersó á cañonazos las fuerzas que el usurpador tenia reunidas en el punto de su residencia, puso á Sirela en posesion de la isla y cayendo luego sobre Tidor, lauzó en camino de su país á los ingleses de la factoria establecida por Drake.

A su vuelta dispuso otra expedicion al mando del Capitan Estevan Rodriguez de Figueroa, con destino á las Islas de Joló y Mindanao.—Obtuvose entonces sin resistencia su reconocimiento de vasallaje al Rey Felipe II, pero duró poco, porque no concurría la buena fé de sus moradores, ni se contaba con elementos para conservarlas. Todos los disponibles eran insuficientes aun para Luzon y Visayas.

Pacificada totalmente la comprension de Camarines, fundó el Capitan Pedro de Chaves una ciudad de españoles con el nombre de otra Nueva Cáceres en el sitio que ocupa el pueblo de Naga.

En 1579 hubo grandes desavenencias entre algunos religiosos y los encomenderos de varios puntos.

Quejábanse aquellos de vejámenes causados por estos á los indios, lo cual dió margen á que se espidiera una real cédula recordando el estricto cumplimiento de las intruccionen relativas á las encomiendas.

Ciertamente los abusos de autoridad en cualquier concepto que se hubiesen cometido eran tan punibles como loables el celo y perseverancia de los misioneros para reprimirlos; pero la historia revela que fué exagerado generalizar las acusaciones, atacando la institucion. Los encomenderos, hombres de mar, de guerra ó de comercio, carecian de los conocimientos necesarios para acertar en todo y aun cuando se hubiera dado en aquel tiempo el imposible caso de reemplazarlos por otros de distinta procedencia y mas competentes, se habria reconocido tambien la utilidad de sostener á muchos en sus buenos destinos como eran Pedro de Chaves, Gabriel de Rivera, Amador de Arriaran, Juan de Morones, Antonio Saavedra, Miguel de Lorca; Francisco de la Cuera, Martin de la Rea, Lorenzo de Lesnus, Pedro Salazar, Domingo Ortíz de Chagoya, Estevan Rodriguez de Figueroa y otros tan dignísimos como estos.

Sande que conocia el derecho y que pudo estudiar y llevar á cabo reformas importantes en el regimen interior de las encomiendas, se

dejó arrastrar al espíritu de conquista, dando á sus aspiraciones mas estencion de lo que permitian sus recursos.—Por desgracia el resultado de sus empresas fué el de la tela de Penelope: Perdia para adquirir y adquiria para perder.—Emulo de Legaspi y ansioso de la gloria de igualarle, dejó de disfrutar la de seguirle.

EL TEATRO NACIONAL.

IV.

Cuando el gran Lope de Vega se dió á conocer en la escena española, ya existia esta con sus defectos y bellezas, diferente del clasicismo antiguo é inspirada en las costumbres de la época.

No fué, pues, como se ha presumido, Lope el autor del desarreglo en nuestro teatro, por el contrario, le dió alguna regularidad y aparecen sus comedias con mas verdad, y mayor sencillez que las de sus antecesores.

Estaba reservado á Lope avasallar la escena española con su portentoso y fecundo ingenio; nadie antes que él habia comprendido el espíritu caballeresco, religioso y galante de su tiempo, tan encarnado en el pueblo español. Sus obras inspiradas en los sentimientos nacionales, traducían de una manera clara las ideas, las creencias, las preocupaciones y hasta los desvarios de sus contemporáneos. Por eso general aplauso obtenian, y la fecundidad asombrosa de su estro, impedía que se presentasen rivales que pudieran oscurecerlo.

Sus comedias pasan segun Montalvan y Nicolás Antonio de 1800, siendo en tres jornadas y en verso, habiendo tenido la fortuna de que se le representaran todas, é imprimieran mas de la mitad.

Como muestra de la facilidad asombrosa de este autor véase lo que él mismo dice del tiempo empleado en escribir sus obras dramáticas.

«Y mas de ciento en horas veinte y cuatro

«pasaron de las musas al teatro.»

Se calculan que los escritos de Lope ocupan 133.000 páginas y ascienden á 21 millones de versos.

Fecundidad inmensa que para encontrarla parecida, tenemos que remontarnos á los poemas indios el *Mahabarata* y el *Ramayana*, que se suponen obra de muchas generaciones.

Lope escribió en todós los géneros de poesía, y en el madrigal, la oda, la égloga, la comedia, la novela y la epopeya, brilló á considerable altura, y si su misma fecundidad no hubiese sido tal vez su mayor enemigo, muy difícilmente le hubiera igualado ninguno de sus sucesores.

Lope debe la inmensa popularidad alcanzada en su tiempo, á que acertó con el verdadero drama español que hasta entonces no habia sido adivinado. Las novelas caballescicas leídas en el rincón del hogar no satisfacian por completo; las farsas, entremeses y comedias que se representaban, aunque graciosas é interesantes, no eran verdadero trasunto de aquella sociedad, y si podian distraer ó divertir al pueblo con sus chistes y su euredo, no podian admitirse generalmente por mas elevada sociedad.

Lope lo comprendió ó mas bien lo adivinó, y dando suelta á su rica fantasía, calcó sus comedias en el espiritualismo moderno, en el sentimiento religioso, en la galantería innata en nuestra nacion. Abandonó los modelos clásicos como anacrónicos, los de sus inmediatos predecesores por inadecuados, é inspirándose en la creencia cristiana, en los sentimientos caballerescos, en la generosidad y en la hidalguía, creó un retrato de la sociedad á que asistia, sino tal cual era en realidad, tal cual se pretendia que fuese.

Agustin Durán dice apropósito de este autor: «Conoció Lope, que las reglas clásicas relativas á las unidades, no eran esenciales mas que á cierto y determinado sistema de imitacion, á cierta clase de verosimilitud, pero que existiendo en la naturaleza otros medios de imitacion y de verosimilitud que en aquellos no cabian, ningún inconveniente resultaba de abandonarlas. Buenas, escelentes, indispensables eran para las naciones bajo cuya civilizacion se crearon y en cuyas costumbres las hallaron sus poetas; pero en un pueblo meridional por escelencia, místicamente religioso, ferviente de imaginacion, que buscaba las impresiones íntimas del alma mas

(1) En 1851 erigió en Vigan un monumento á su memoria el Alcalde mayor D. Felipe Govantes.

(1) Hemos publicado en *El Oriente* el retrato y biografía de este inteligente y célebre Religioso.

bien que las de los sentidos, los efectos de la lucha de las pasiones y no los resultados del fatalismo; en un pueblo ansioso de asuntos complicados, curioso de examinarse á sí mismo, lleno de fé para con los hechos maravillosos y las enredadas situaciones, ¿cómo habian de bastar á interesarle las sencillas y breves combinaciones que caben en un cuadro clásico? Nuestro génio especial abarcaba un inmenso espacio poético; para tenerle suspenso y entretenido en el teatro, necesitaba una historia entera, un poema épico completo. Poco nos importaba que el poeta corriese de Oriente á Occidente, que pasase de siglos á siglos; pues como nuestro drama era una historia, y eso buscábamos allí, volábamnos en el teatro con el poeta, como seguíamos en un libro al historiador. La curiosidad que nos conducía á la escena, y nuestra imaginación, abarcaban las creaciones del ingenio; y ya en el cielo ó ya en el abismo, estábamos contentos, si como en la tierra veíamos al héroe que con hechos maravillosos, intrigas complicadas, combates íntimos de pasiones, cuestiones de punto de honor, galantería, metafísica, acciones caballerescas y religiosas, nos reproducía á nosotros y á nuestros íntimos sentimientos. Y ni aun esto bastaba para construir el drama popular. En ello ciertamente existía su esencia; mas para su parte de ornato existía nuestro gusto y tendencia natural que se revistiese de todos los tonos de la poesía: necesitábamos en fin, que la lírica, la épica, la narrativa, ostentasen todos los recursos en el teatro, porque acostumbrados á la gala, riqueza y abundancias de nuestra hermosa lengua, los oídos españoles no podían renunciar, ni aun el drama, los cantos de sus variados y armoniosos sonidos.

«Necesidades de tal tamaño y estension, no podían satisfacerse en el estrecho círculo que contenía la de los pueblos antiguos; ni tan encontrados y diversos elementos, amalgamarse y colocarse convenientemente dentro de él. Ya Juan de la Cueva, Virués y los Argensolas, habian conocido la precision de esceder tan cortos límites; pero como eran eruditos por fé, no lo hicieron con la debida resolución. Luchando sus doctrinas académicas con la necesidad, fueron tímidos, y no se atrevieron de lleno á seguir el intento del pueblo; por lo cual, en vez de inventar un sistema nuevo é independiente del antiguo clásico, y con formas propias y originales, solo produjeron monstruosos dramas, compuestos de elementos inconciliables.

«Al ingenio grande, audaz, eminentemente español de Lope, estaba reservado comprender é inventar un sistema dramático que fuese verdadera expresion de nuestras necesidades intelectuales y morales. Por inspiración ó por sentimiento íntimo, quizá mas que por estudio, halló el drama español; y formándolo con la quinta esencia del carácter indígeno, le apropió además cuanto no era incompatible con ella y habíamos adquirido de los extraños. Cultivado el árbol de nuestra poesía popular, creció magnífico y robusto hasta las nubes, y sus vigorosas ramas asombraron la culta Europa. Modelo fué de ella casi un siglo entero, y sus mayores ingenios se alimentaron de su sustancia para producir obras análogas, en cuanto lo permitía la diferente índole de las naciones para quienes escribían.

«Y no se crea, ya lo hemos dicho, que Lope se apartó voluntariamente de las reglas clásicas por solo apartarse de ellas; lo hizo, sí, para crear otro sistema mas instintivo, á la verdad, que razonado. No dejó á su país desierto de poesía nacional, ni produjo monstruos como los que le precedieron. El drama popular y grosero que existía antes que el suyo, también tomó una parte muy esencial en su nueva creación, porque en él se hallaba el tipo característico del pueblo. Salíó empero de sus manos libre de la bárbara corteza que lo cubria, salió adecuado á los progresos que se habian verificado en la cultura social. ¿Qué diferencia enorme no se nota, con efecto, entre las sales groseras y el lenguaje de las antiguas farsas, si se comparan con las gracias oportunas y decentes de Lope? ¿Y qué dirémos de la expresion noble y caballerisca de los amoríos introducidos en sus dramas? Esto es todo invención suya; no existia en las farsas, si bien ya se hallaba en la sociedad por la lectura popular de los libros de caballería.

«Las reglas que los críticos dedujeron de las

creaciones clásicas y de que se apartó Lope, no afectaban esencialmente las generales que constituyen la imitación de la bella naturaleza; si de estas se olvidára, jamás hubiera conseguido representar ni satisfacer las necesidades de un pueblo; pues siendo ellas mismas esencialmente necesarias, son una parte del instinto con que el pueblo concibe y siente la belleza. Por inspiración se apartó de aquellas Lope, por inspiración conservó estas, y por inspiración hicieron otro tanto los grandes poetas, que dedicados á producir, jamás se ocuparon en la crítica filosófica, ni en escribir reglas que á *posteriori* se dedujeron de sus obras.

«El teatro de Lope de Vega es una prueba del mas estenso y sólido saber. La teología, la jurisprudencia, la filosofía, las bellas artes y hasta las mas mecánicas, todo lo abraza en él, nada le era extraño ni peregrino. Allí está consignada toda la ciencia de su siglo y de su nación; allí sus usos y costumbres; allí su fé y creencias religiosas; allí sus principios morales y políticos; allí sus necesidades, gustos y placeres; allí lo que contenía su originalidad; y allí, mejor que en la historia, que respeta y adula á los individuos, se pintaban con verdad en seres ideales, atributos que constituían entre el pueblo, la idea de lo bueno y de lo malo, de lo útil y de lo dañoso, y hasta el estravío que produce en los juicios humanos la constitucion social y la educación.

«El caos que desembrolló Lope de Vega para fundar el sistema dramático, hasta ahora mas bien sentido que definitivo, fué inmenso. Las sencillas églogas de Juan del Encina; las comedias ya mas cultas é ingeniosas de Torres Naharro; las farsas de Lope de Rueda, Timoneda y otros, incrustadas de cuentos novelescos; los dramas informes, hinchadamente épicos y gigantescos, de Cueva, Argensola y Virués, que oían todavía á la erudición del mal gusto; el amor humano asimilado al místico y metafísico; la gala; la riqueza y la tendencia melancólica de la poesía árabe, prouéncia é italiana; las hermosísimas y variadas combinaciones métricas de los petrarquistas introducidas entre nosotros por Boscán y Garcilaso; la gracia sencilla y tierna que caracterizaba nuestras canciones populares; el tono épico, grave y solemne con que en nuestros romances heróicos ó de historia se cantaron las glorias; los desastres y la constancia nacional; la gala y brio descriptivo de los romances moriscos y caballerescos; todo, todo existía ya, todo era popular en la civilización castellana á principios del siglo XVII. Solo faltaba una inteligencia superior que abarcando con una mirada sola este caos de elementos diseminados, y despojándolos de sus formas divergentes, supiese ponerlos en armonía, para crear un todo conveniente, cuya belleza simpaticase con las masas populares á quienes debia servir de instruccion, de moralidad, de placer y recreo, y á quienes en fin, como un espejo, se debia retratar para sí propias y para la posteridad.»

«Pues bien, el hombre que supo aproximar elementos tan distantes, y edificar con ellos un monumento real é idealmente bello y armonioso, fué Lope de Vega. Creó su drama y creado se le presentó á el pueblo, y le dijo: he aquí tu poema; he aquí la verdadera creación que debes continuar para ser sublime, para ser original é independiente; porque esta obra, aunque salida de mis manos es propia tuya, porque se ha formado de tus leyes, tus costumbres, tu saber, tus gustos, tus sentimientos, tus creencias, y en fin tu propia substancia. Tú fuiste el mármol que contenía la imágen de la belleza, y yo el artista cuya inteligencia comprendió donde estaba oculta, y cuyo cincel lo despojó de su corteza; tú fuiste el diamante, yo le labré é hice competir en brillo con el sol. La nación atónita y embelesada, aceptó el presente del gran poeta, y ciñó sus sienes con inmarchesible corona de gloria, de gratitud y respeto, y la fama llevó su nombre y sus obras inmortales á los otros climas.»

Lope Félix de Vega Carpio, nació en Madrid á 25 de Noviembre de 1565, y fueron sus padres Felix de Vega y Francisca Fernandez, personas distinguidas y de acreditada nobleza. Desde sus primeros años dió á conocer su feliz ingenio, componiendo versos á sus camaradas de juegos, y escribiendo antes de los once años, algunas obrillas dramáticas que aunque solo tuvieran el carácter de piezas, hacian ya presentir al gran au-

tor dramático, asombro de su época y gloria de la nación española.

VALENTIN GONZALEZ SERRANO.

UN BOSQUEJO SOBRE LA FAMILIA,

POR

D. RAMON MERINO Y MARTINEZ.

(Continuación.)

III.

Roma llegó á ser la señora del mundo: su doctrina era materialista, y cien templos paganos se alzaban altivos en su seno; pero la corrupción no tuvo límites, y empezó á reirse hasta de sus dioses. Una gran parte del linaje humano gemía en la mas abyecta esclavitud: estaba prohibida la caza de fieras en las abrasadoras pampas africanas, para que luchando en el circo con los infelices esclavos, sirvieran de recreo al César. En una palabra se violaron la familia, el orden, la justicia y libertad, elementos esenciales del estado social.

Las profecías iban á cumplirse; la semana fijada por Daniel se hallaba próxima á concluir, la brillante aurora que debia alumbrar con sus dorados rayos la libertad de los descendientes de las tribus de Israel, asomaba su hermoso disco en el horizonte de la Palestina, haciéndose necesaria una regeneración que, mensajera de las paces entre el cielo y la tierra, purificara la humanidad, convirtiendo en pavesas la soberbia Babilonia, confuso y descreído laberinto de ideas y costumbres; la regeneración y el cambio esencial que habia de palpar el universo lo trajo el cristianismo. En un humilde pesebre de la pequeña aldea de Belén, nació Jesús, Rey de los cielos, Señor y Redentor del mundo, y con Él una nueva doctrina basada en el dogma de la fé y de la igualdad entre todos los hombres.

Queridos hermanos: ¡Qué magnífica enseñanza! ¡Qué doctrina mas pura, más sencilla y más conmovedora es la de Jesucristo! Un Dios infinitamente misericordioso, toma carne en las entrañas de una Virgen, por amor á los hombres; y siendo Omnipotente, dueño absoluto de cielo y tierra, se mece en pobres pajas, sin otra corte que zagales y pastoras que celebran su venida con alegres caramillos.

Desde entonces la unidad de Dios refleja la unidad de los hombres: hasta entonces la guerra y la servidumbre habian sido el todo; desde entonces la caridad alivia el peso de las cadenas del esclavo, y publica la paz universal, declarando que la virtud del hombre no es la guerra sino el trabajo: y por último desde entonces se proclama la santidad de la familia, y por consecuencia la perpetuidad del lazo conyugal, formado por la mano de Dios, que no puede desatar el hombre abandonado al cinismo de sus pasiones.

Si aun vuestro pecho no siente toda la emoción que consigo traen las bellezas de la familia cristiana, llegad á Nazareth y contemplad su prototipo. Un santo varon de faz tranquila y de risueña mirada, como los albores de la aurora, ejerce su profesion de carpintero en una humilde, pero alegre estancia. La caridad, preciosa joya de las almas sencillas, le ha impulsado á poner sobre la puerta de su casa de trabajo, un pintoresco entretrejo con ramas de palmera, á cuya sombra el fatigado caminante halla un oasis donde descansar, una cristalina fuente con que refrescar su cuerpo, y sobre todo un hombre angelical y afable, que con la sonrisa en los labios, le ofrece su pobreza... Un tierno niño, cuya blonda cabellera deslizase majestuosa sobre sus hombros, y cuya mirada, resplandeciente como la luz del dia, penetra en lo mas recóndito del alma, ayuda á su laborioso padre en sus penosos trabajos.

La luz del dia, vencida por las sombras de la noche se halla próxima á desaparecer, vistosas nubecillas se agrupan hácia el ocaso; el gorgojo de multitud de pajarillos, que buscan entre las ramas su adorado nido, y el dulce balido de la oveja que se oye á la falda de los cercanos montes, anuncian al laborioso campesino que ha llegado la hora del sosiego.

Una mujer, jóven y hermosa, serena como el céfiro y la brisa, la Purísima Virgen María,

terminados los quehaceres domésticos, espera tranquila el regreso de los amantes de su corazón. Bajo esmerada choza se halla una mesa de pino, que cubierta de frutas y legumbres secas, constituye la cena frugal de aquella santa familia. Se aspira un puro ambiente lleno de paz y de candor... y diariamente aquellos tres corazones se funden en uno solo por medio de la plegaria fervorosa que sube hasta el Dios de las alturas, rasgando el encapotado azul del hermoso firmamento.

¿Dónde, pues, habeis contemplado escenas tan delicadas, tan sublimes y amorosas, como las que se repiten en el seno de la sacra familia? ¿Por ventura la mente humana, soñó jamás cuadro tan vivo, al par que sencillo y conmovedor? No, no le busqueis, fuera de la Iglesia católica; porque solo ella es la verdadera filosofía de las bellas artes; solo ella no separa la poesía de la moral, ni la ternura de la virtud. ¡Cuánto debemos al cristianismo! ¡Qué agradecidos no hemos de estar á una religion benéfica por todos conceptos, que regeneró la familia y santificó el matrimonio!

IV.

El hombre tiene tambien sus misterios, aunque sean de origen divino. Un misterio es nuestra alma, maravilla la razon, un misterio es el amor. La gravedad es la ley universal y constante de los cuerpos; el sol es el foco luminoso de los astros, el amor es el centro convergente de las almas. Ama Dios y aman las criaturas: su principio es Dios, asi como su esencia, sintetizada en el deseo de buscar en el objeto amado lo que falta á nuestro corazón: su fin es la union, la identificacion de todo el ser, el orden acompañado de la felicidad. Inspira el heroismo, conduce al sacrificio, multiplica la virtud, y engendra celos verdaderos, amargos y sombríos. La impiedad, por el instinto destructor que la guía, no satisfecha aun del continuo ultraje que su labio mordaz profiere contra los misterios y dogmas del catolicismo; ha minado tambien la sociedad, y cubierto á la familia de negro luto, al pretender seducir el amor de la mujer casta y buena, placer dulcísimo que en la triste vida llena, al menos un instante, todas las medidas del deseo humano. Herida por el rayo caudoroso de la familia cristiana, deshecho su enseñanza: orgullosa convoca á sus sectarios; acuden todos en tropel animados de cínicas pasiones, y activa se enarbolaba bandera de «Amor libre en la sociedad libre.» ¡Insensatos! ¿Qué hicisteis? ¿Queréis volver al odioso comunismo de Esparta, donde espiraban los mas puros afectos, se marchitaba el pudor, flor delicada de la mujer, y se rompian los vínculos sagrados de la naturaleza? Mas ¿sabeis vosotros lo que es amor? ¿Acaso estudiásteis su divino origen? ¿No veis los negros nubarrones, que el huracan de vuestras absurdas teorías apiñó en el claro horizonte de la familia?

Queridos hermanos, compadeceos á esos soberbios innovadores, porque á la verdad, son dignos de lástima. Para ellos, nada significa la familia regenerada y sellada por la sangre preciosa del Mártir del Calvario; nada les importa la santificación del amor y la union de los amantes por el casto velo del matrimonio católico. Sujetos al rastreador positivismo material y revolcándose en el cieno de inmundas veleidades; abogaron la generosidad, el encanto del verdadero amor, y no sintieron mas que apetito, el eco de las impurezas de su sangre, instinto animal en que se muestra el barro corrompido de su ser.

Jesucristo elevando á la categoría de sacramento, la casta union de dos almas que se juraron amor eterno, á la vez que agregó un hermoso florón á las excelencias del culto católico; ennobleció la familia, base del orden social, santificando el símbolo de su principio, de sus costumbres, y su destino. La Iglesia católica que tan bella se manifiesta en la pureza de sus dogmas, no lo es menos en la esplendidez y suntuosidad de sus ritos y ceremonias. Cual madre tierna y cariñosa siente todas y cada una de las alternativas de sus amantes hijos: dirige sus pasos, los exhorta con sus consejos, les anima con su ejemplo, les consuela en la desgracia, y llora con ellos su infortunio y alegre y placentera canta los días de paz, de amor y de ventura.

La campana, música deliciosa del alma cristiana, esparciendo al aire su lengua atronadora, participa á los fieles en su tañido solemne, la

union indisoluble de dos seres. Macetas de hermosas flores, ricos candelabros, y multitud de luces ordenadas en variadas figuritas, adornan el santo templo: sus espaciosas naves se hallan invadidas por parientes, amigos y desconocidos, que han de ser imparciales testigos de sus protestas amorosas y de sus sagrados votos. Por su felicidad, apoyado el anciano en su báculo, recita piadosas oraciones al lado de arrogante jóven; por el bienestar perenne de su vida, creyente dobla su rodilla el esforzado militar, allí donde se postra venerable sacerdote: todos, todos se interesan en su dicha, todos ruegan fervorosos al Dios de las bondades, que acoja clemente la súplica de aquellas dos almas, porque al fin son sus hermanos.

Se acerca el momento sublime: laten aceleradamente los corazones; porque al pié del altar consagrado á la Virgen María, se postran llenos de amor y de humildad, dos jóvenes unidos por el velo de la pureza. Un Ministro del Señor encanecido en su servicio, cuya frente ceñida de blanca cabellera, le dá un aspecto patriarcal, extiende sus manos sobre ellos, pronuncia exhortaciones para hacerlos venturosos, é invocando á la Santísima Trinidad, bendice aquel santo y perpétuo lazo; cuyo nudo vá á perderse en el seno de Dios, como el perfume del incienso se pierde en caprichosas espirales, y como las sentidas notas del órgano, se pierden entónces en los trilufos de los arcos góticos.

La antorcha de la moderna filosofía, en lugar de iluminar cuadro tan bello le ha incendiado con el fétido aliento del concubinato civil. Su osadía ha llegado al extremo de lastimar el pudor de la mujer católica, puesta al nivel de la inmunda barragana: su desenfreno impío calificó en la sociedad de hijos naturales, al fruto legítimo de aquellos dos seres candorosos, que humildes se postraron ante el trono del Altísimo. Los hijos de la desgraciada ilustracion del siglo, caminando de uno en otro precipicio, no vieron que no hay ilustracion, que no hay progreso fuera de la Iglesia católica: sobre el único blason de nuestra gloria, cayó la libertad de cultos como una negra mancha: la fórmula civil en el matrimonio se hizo entonces necesaria; pero continuaban los desaciertos de la perfidia, y era preciso postergar al matrimonio instituido por Jesucristo. La libertad de cultos se convirtió en dardo enemigo del católico, y se adoptó un sistema de matrimonio civil, el mas injusto, el mas odioso de cuantos se conocen. ¡Vanos esfuerzos! España venciendo las asechanzas de la astucia, y sosteniendo los tiros de la impiedad, permanece fiel en el seno de la Iglesia católica!

Ahora bien, queridos hermanos, al consumir un acto, cuyos límites abarcan mas allá del sepulcro, del que depende vuestra eterna salvacion ó vuestra eterna desgracia, un acto dentro del que se encierra el giro de vuestro mútuo destino. ¿Qué faro guiará vuestro pensamiento? ¿Qué disposiciones adornarán vuestra alma? Con frecuencia os dije: si queréis ser felices en el matrimonio, buscad la grandeza de alma, las ideas sanas, la generosidad de sentimientos, y la rectitud del corazón: la gracia, la hermosura, los tesoros, y demas cualidades físicas y materiales son ficticias, desaparecen cuando se disipa la ilusion de los primeros años. La virtud en la mujer la hace siempre bella; es una preciosa joya, cuyo brillo hiere benéfico el corazón del hombre, haciéndole feliz y bondadoso: el verdadero talento en el hombre ilustra su corazón, dulcifica su alma, y completa las perfecciones y la felicidad de la mujer.

El fin del matrimonio, no es solamente el deleite carnal y la perpetuacion de la especie; sino el servicio de Dios, la educacion de los hijos, y la mútua ayuda de los cónyuges. La sociedad mezquina y raquítica en sus miras, se ha olvidado de los tres últimos; y pocos, muy raros son los matrimonios que celebra, sobre los sólidos cimientos de la virtud, sin el codicioso interés de la riqueza, la vanidad de la hermosura, y la ambicion desenfrenada de blasones. Levantó soñando su ídolo sobre grandes montañas de oro; los encantos de la ingenuidad, los atractivos de la modestia no la cautivaron; y su loca fantasia profanó las consoladoras tendencias de institucion tan santa y bella.

¡Ah! Los hijos desdichados de esa sociedad efímera, ó carecieron de una madre cristiana que

meciera su alma en el suavísimo nectar de la doctrina evangélica; ó se olvidaron muy pronto de los saludables consejos y tiernas máximas que aprendieron en su infancia... Orgullosos admirador de tus pergaminos, que fundas tu gloria en el esplendor de tu árbol genealógico y miras con desden á tus hermanos. ¿Olvidas que todos descendemos del mismo tronco? Mujer hermosa, de purpurinos labios, rodeada de incienso y de lisonja, cuya mirada fascina y embelesa el sentido. ¿Dónde cifras tus hechizos, si son pasageros? ¿Dónde tus vanos encantos, si el mas leve soplo les empaña y corrompe? ¿Qué será de tí, misero avaro, si un pequeño revés de fortuna te sumerge en la indigencia? No acudas no, al cariño de tu esposa, al consuelo de tus hijos; porque no existe: les pretendiste como instrumento de tu ambicion y ahora sus corazones se han endurecido, tus ruegos serán estériles.

Yo lloro de alegría, hermanos míos, al ver asegurada vuestra felicidad en el matrimonio; porque su núcleo, sus puros amores, descansan en el conocimiento intrínseco de vuestras almas. Lloro de emocion y alabo al Señor en mi alegría, porque no reinan en vuestros puros corazones, esas pequeñeces y aspiraciones groseras que les denigran y envilecen. ¡Bendita seas virtud acrisolada, que tantas dulzuras prodiga!

(Se continuará.)

EL OBISPO.

NARRACION.

I.

El primer lugar, debo decir que monseñor el obispo de..... era un breton de pura raza, nacido en una pequeña aldea que levanta sus techos de pizarra y sus tapias de tierra blanqueada con cal en uno de los linderos de la Selva de Rennes.

Al decir era, y de intento he subrayado la palabra, debeis suponer que ya no existe, pues de otro modo, ni aun callando su nombre me atrevería á levantar la punta del velo que oculta uno de los detalles más singulares de su vida.

En una edad muy avanzada, y á causa de sus achaques, hizo renuncia del obispado, y se retiró á la aldea donde sus ojos vieron la primera luz, en cuya iglesia solía celebrar el santo sacrificio de la misa, en las grandes festividades.

Habia recorrido con gloria los principales grados de la jerarquía eclesiástica, distinguiéndose sobre todo como predicador por la elegancia, sencillez y profundidad de sus sermones.

La muerte le sorprendió en la tarea de corregirlos y coleccionarlos: ignoro si su familia habrá terminado este trabajo para darlos á la estampa, aunque creo que no, pues no recuerdo haberlos visto anunciados en parte alguna.

Lo que sí consta á muchísimas personas era el aprecio en que le tenían todos los hombres de ciencias de Europa, sobre todo la nacion francesa, tan amante de sus sabios y de sus glorias.

II.

Dos cosas llamaban principalmente la atencion en la estancia del palacio episcopal, que de ordinario ocupaba monseñor: un retrato y una ruleta de márfil.

El retrato representaba un jóven como de unos treinta años, elegantemente vestido, y cuyo traje databa de los últimos días del reinado de Luis XV. Aquella hermosa cabeza representaba el extraño contraste de un tipo varonil luchando con la gracia y la morbidez femeninas; era un conjunto extraño que llamaba la atencion la dulzura de aquellos ojos con las líneas severas y casi duras de la boca, la línea de la nariz de una correccion griega, y el óvalo infantil del rostro.

Monseñor tenía gran veneracion hácia este retrato, por más que no perteneciera á niugun individuo de su familia, segun confesion propia.

En cuanto á la ruleta.....

Aquello era más extraño todavía. El obispo la veneraba casi tanto como al retrato, y aun solía envolver aquellos dos objetos en una mirada.

¡Pardiez!

¡Una ruleta en la habitacion de un obispo! Motivo habia para que sus pajes, familiares,

y aun sus amigos, demostrasen la mas profunda extrañeza.

Y no era que monseñor fuese partidario de ningun juego, y mucho menos de los prohibidos por la ley, como los de envite y azar.

Nadie recordaba haberle visto jugar nunca por distraerse; en cambio no consentia que nadie tocara aquella ruleta inmoral, ante la que se pasaba horas enteras contemplándola con una atencion profunda.

Muchas veces, cuando alguno le sorprendia en aquel mudo éxtasis, señalaba la ruleta, exclamando con incalificable sonrisa:

—Esto es lo que me ha dado el título de monseñor.

Ahora no será del todo inoportuno que os cuente una historia.

III.

Fijemos la época.

Era muchos años antes de la revolucion del 93.

Gran parte de los habitantes de París en dicha época veian, ó recordaban haber visto diariamente, recostado en una de las barandillas del puente de Nuestra Señora, á un muchachuelo, casi un niño, pues apenas contaría doce años, sucio y harapiento, que habia hecho su morada de aquel sitio.

Los primeros rayos del sol iluminaban su macilento semblante y su rizada cabellera en el lugar indicado, donde permanecia con la inmovilidad de la estatua del Comendador, todo el día y gran parte de la noche, inclinado sobre la mano izquierda, extendiendo la derecha hacia adelante, único modo que tenia de impetrar la caridad pública, pues este era su oficio.

Cuando la ciudad quedaba envuelta entre la sombra, buscaba el sitio mas á propósito para dormir, bajo uno de los estribos del puente.

Esta era la espantosa existencia á que se habia condenado aquel mendigo, casi idiota.

El rigor de la intemperie, desafiado por tantos meses, le habia dado esa apariencia peculiar de los bohemios ó gitanos; el ruido y el color sombrío de las aguas del Sena, que murmuraban al pasar bajo sus piés, habian impreso en toda su persona algo de hurano, hosco y amenazador, que hacia esquivar su presencia á los demas pilletes del contorno.

Aquel mendigo parecia una de las gorgonas de la fachada de Nuestra Señora, arrojada sobre el puente en algun día de huracan.

Las almas caritativas le arrojaban, mas bien que le daban, el óbolo de la caridad.

Nadie le habia oido hablar, ni mucho menos reir, ni por entonces hubo arquero, ni rouda que se creyese con bastante derecho para espantar de su nido á aquel buho del puente, como le llamaban.

Ni el sol de Julio le hacia ocultar su cabeza entre la sombra, ni las espantosas heladas de Enero causaban mas mella en él que en el tronco grieteado, seco y carcomido de una encina.

Y sin embargo, aquel sér tendria alguna historia, y probablemente ocultaba alguna desventura.

IV.

Entonces, como hoy y como en todo tiempo, se jugaba mucho en París, y se jugaba á todo; especialmente los juegos de azar estaban muy en boga, lo cual quiere decir que en la capital abundaban las *encerronas* y los tugurios.

Uno habia en la calle de la Calandre, muy respetado por la policia, á causa de ser el *rendez-vous* de la juventud dorada de la época.

El hombre acostumbrado á vagar entre las sombras de la ciudad por aquella parte, hubiera visto que todas las noches indefectiblemente, entre tres y cuatro de la mañana, salia un jóven del tugurio de la calle de la Calandre, tomando la direccion del puente de Nuestra Señora.

Al pasar junto al muchacho de que acabo de hacer mencion, ponía sobre su mano derecha una reluciente libra tornesa, que alguna vez brillaba herida por los rayos de la luna, exclamando alegremente:

—Toma, pequeño, por la ruleta.

Y proseguia su camino.

Esto se repitió todas las noches de un año.....

y de otro..... y de otro.....

¡Ah, Dios mio! ¡cuántas libras tornesas tendria ya el pequeño..... el buho de Nuestra Señora!.....

Hasta que una noche faltó el caballero, y ya no volvió mas.

Y de tres á cuatro de la mañana el méndigo solo oyó murmurar las aguas del Sena, sin que ningun acento humano turbase su monótono claqueo.

Y al poco tiempo el pequeño desapareció á su vez.....

Y las gentes se preguntaban en vano:

—¿A donde ha ido á parar el melancólico buho de las torres de Nuestra Señora?

V.

Un día..... no recuerdo bien si era en una de las principales ciudades de Bretaña ó de Normandía.

Ello es que era un hermoso día de Mayo: habia sol en el cielo, cuyos rayos alumbraban el pórtico de la catedral, muchas flores, las primeras de la estacion, que por esta circunstancia parecen que tienen mas aroma y colores mas puros ó delicados; mucho pueblo en la calle, y dentro del templo damas elegantes, atildados caballeros, incienso, salmos y música, porque en aquel momento se ungia y consagraba el obispo nombrado para aquella diócesis.

Terminada la ceremonia hubo un magnífico y succulento *chocolate* en la sala capitular, y terminado el chocolate el obispo atravesó la iglesia para dirigirse al palacio episcopal, seguido del clero y de sus familiares.

Esta alegre, al par que respetuosa procesion, atravesaba ya el pórtico del suntuoso templo, cuando el obispo se detuvo de repente, como si una fuerza superior le impidiese marchar: todos le vieron palidecer, mirando hacia un objeto desconocido, mientras en su rostro se pintaba una emocion difícil de describir, emocion que le hacia estremecerse como un paralítico ó como se estremece un cuerpo á quien se aplica la pila de Volta.

Así trascurrieron tres segundos, que parecieron tres siglos por su duracion.

De pronto el nuevo obispo pidió una moneda de plata á aquel á quien halló mas á mano, y dirigiéndose á un sucio y asqueroso méndigo, recostado en el último escalon del atrio, le dijo con voz conmovida, depositando en su mano la moneda:

—Por la ruleta.

Entonces el méndigo abrió los entornados ojos, fijó su estúpida mirada en el semblante del obispo, tiróse hacia atrás con ademán convulsivo una especie de casquete que cubria su cabeza, y despues de vacilar un momento, cayó á los piés del sacerdote exclamando:

—¡Ah monseñor.....!

El obispo se abrió paso por entre la admirada multitud, y subió á su elegante carroza, que le condujo al palacio episcopal.

Una vez instalado en su habitacion, dijo á uno de sus pajes:

—Traedme á aquel méndigo á quien he socorrido en el atrio de la catedral.

VI.

En verdad os digo que el pequeño, el buho del puente de Nuestra Señora, no era ningun imbecil.

Aquellas buenas libras tornesas que recogió del caballero que jugaba á la ruleta, convenientemente guardadas, formaban un pequeño capital, que en manos hábiles y seguras se triplica al poco tiempo.

Y aquel niño, aquel infeliz breton sin familia, ni amigos, que mendigando llegó á París y mendigando vivia, aquel pobre bohemio del Sena, sin instruccion, se dedicó á adquirirla.

Cuando la voluntad es buena se alcanza casi todo lo que uno se propone.

Los primeros destellos de la luz de la ciencia empezaron á disipar las nieblas de la ignorancia en la inteligencia del méndigo, como despeja el viento las nubes que empañan el azul del cielo, haciendo que brille luego mas límpido y esplendente, iluminado por los rayos del sol.

Mientras duró su primera educacion, el muchacho, que no era ingrato, no se olvidó de ir alguna que otra noche entre tres y cuatro al puente de Nuestra Señora, con la esperanza de ver al jóven á quien tanto debia, no para impetrar nuevamente su caridad, sino para manifestarle el buen uso que estaba haciendo de sus limosnas.

Pero ¡ay!

Todo fué en vano: el jóven, ó habia muerto, ó ya no tenia nada que dar.

El méndigo, que ya era un hombre, entró á poco en un seminario, donde hizo sus estudios con extraordinaria brillantez y aprovechamiento.

Despues...

Ya os he dicho mas arriba lo que pasó.

Aquel pobre buho del puente de Nuestra Señora recorrió con gloria todos los grados de la jerarquía eclesiástica, y mientras el estudio y la aplicacion le hacian hombre, acababa de arruinarse en el juego su jóven protector, hasta el extremo de que el obispo tuvo que socorrerle el día de su consagracion, en el pórtico de la catedral.

VII.

Desde aquel día aquel pobre méndigo pasó á ocupar una habitacion en el palacio de monseñor, quien le retuvo á su lado hasta que sus padecimientos le ocasionaron la muerte.

Abi teneis explicada la predileccion del buen obispo por el retrato de su protector y la ruleta, á quien efectivamente debia el puesto envidiable que ocupaba en la sociedad.

Sin embargo, si no teneis á vuestro alcance otros medios de dar limosna, os aconsejo que no ejerzais nunca la caridad por medio de la ruleta, porque no siempre encontrareis un méndigo que se haga obispo y no quiera ser ingrato.

P. E.

CONFUCIO.

Su nombre verdadero.—Nacimiento.—Descendencia.—Viajes.—Estudios.—Géno.—Su ida á la Corte del Rey de Lu.—Nombramiento de Ministro.—Reformas.—Salida del Ministerio.—Se ausenta de la Corte.—Sus libros.—Su filosofía.—Su ensenanza.—Tristeza de Confucio.—Su muerte.—Edad de Confucio cuando murió.—Su sepulcro.—Creencias erróneas de Confucio que tienen los chinos.—Culto á Confucio.—Como pintan los chinos á Confucio.

Puesto que entre nosotros viven mas de treinta y cinco mil chinos nacidos en China, y algunos cientos de miles de mestizos saugleyes, ó chinos nacidos en Filipinas, tomanos á parte activa en el movimiento ó marcha de nuestra sociedad, y á muchos de ellos á quienes hemos creído mas ilustrados hemos preguntado con insistencia por el conocimiento, noticias ó ideas que tienen de Confucio, y ni uno, en absoluto, nos ha sabido decir mas que alguna ligera paparucha, nada digna del mismo Confucio; permitasemos por esto, y para *estos*, que nosotros digamos cuatro palabras referentes á Confucio.

El verdadero nombre de Confucio fué Kong-fa-Tsen, ó Kong-Tsen.

Nació en el reino de Lu, hoy Cantung.

Confucio nació quinientos cincuenta años antes de la venida al mundo de nuestro Salvador y Señor Jesucristo.

Descendia Confucio de la ilustre familia de Ti-ya, emperador XXVII de dinastia, y de Hoang-Ti, legislador de China.

Fué su padre Koleanhe, alto funcionario ó dignatario del reino de Sum.

Los descendientes de Confucio gozan en China de grandes privilegios, y son los únicos que poseen el título de nobles hereditarios.

Confucio dejó su país natal para hacer un viage de estudio por toda la China, á los 24 años de edad.

Este viage duró algunos años y despues se fué á un retiro, y en él se entregó á arreglar los estensos apuntes que habia hecho.

Confucio era de géno vivo, de fácil penetracion, de ejemplar conducta en aquella sociedad corrompida; reprendía los vicios; y esto, unido á los conocimientos adquiridos con el estudio y observaciones prácticas del viage, dió lugar á que se hablase de él, á que llamase la atencion como hombre extraordinario en China, ó como tuerto en tierra de ciegos.

Noticioso el rey de Lu ó Cantung, de la admiracion que en todas las tierras, provincias y pueblos causaba Confucio, le llamó á la corte, y le hizo su primer ministro.

Ministro ya Confucio del rey de Lu, principió á desarrollar sus grandes y trascendentales reformas, pero aun cuando ni el rey ni el pueblo estaban á la altura del saber de Confucio, comprendieron perfectamente cuán peligroso y repararle mucho, despacio, y con tino especial-

teórico-práctico, para evitar esos trastornos que horrorizan, embrutecen y envilecen.

Los hombres de mas talento sin buen estudio, y sin práctica generalmente, miran á los otros hombres por el falso prisma de suponerlos que comprenden las cosas y las sienten en su interior como ellos ó que les es fácil alcanzarlas: al contrario, los hombres de gobierno, los de sano juicio, los de estudios profundos, saben perfectamente que no hay solidez en los principios que tienen por base de su existencia la ignorancia, la irreligion y la rápida precipitación; así es que las reformas las quieren estudiadas, profundamente meditadas, metódicas y con el terreno preparado para su suave y sólido afianzamiento.

Tuvo Confucio que dejar el ministerio y la Corte, y emprendió de nuevo otro segundo viage científico.

A la vuelta de este científico y segundo viage, Confucio escribió sus obras.

Comprendiendo que estas tardarian mucho en leerse, comprarse y comprenderse, se puso á explicarlas como maestro, y abierta su cátedra contó en ella tres mil discípulos voluntarios todos y deseosos de aprender. Sesenta salieron sobresalientes y más entendidos que su maestro Confucio, siendo ellos despues los encargados de estender la doctrina. ¡Lástima grande que nuestros dignísimos Misioneros católicos no fuesen conocidos en ese remoto tiempo en un país que deseaba ciencia, saber, ilustracion! Es indudable que siendo el catolicismo la sola verdad, y la única fuente y verdadero manantial de la buena y sólida civilizacion, la China toda hubiera abrazado nuestra religion, hubiera sido la primera nacion del mundo, y no formaría aun hoy, apesar de su estension y poblacion, la última por sus creencias y su parálisis!

El no haber sido posible aprovechar esas circunstancias en que se encontraba la China, y el haberse presentado el anárquico y monstruoso protestantismo con sus setenta sectas diferentes, emponzoñando y distrayendo á la humanidad civilizada y civilizadora, han contribuido poderosamente á que hoy aun haya en la tierra esos puntos de sangre y fuego.

Dividió Confucio sus libros en cuatro partes, y en igual número las clases á sus discípulos:

- 1.ª parte. Virtudes morales.
- 2.ª parte. Elocuencia y arte de raciocinar.
- 3.ª parte. Gobierno del Estado y obligaciones de los magistrados.
- 4.ª parte. La ciencia de las costumbres.

Modesto el buen Confucio, repetía con frecuencia á sus discípulos que aquella doctrina, ó ciencia que enseñaba, no era creada por él, que la había aprendido de sus ilustres predecesores los reyes Yao y Kum, que no se olvidasen de esto, lo averiguasen si tenían duda, y no teniéndola lo publicasen, pues á nadie era lícito usar de lo ajeno.

Entristecido Confucio el ver que la doctrina que enseñaba no tomaba el vuelo que él quería, que no se propagaba con la velocidad del relámpago, que la corte de China y la nacion toda estaba dominada por la inmoralidad y sensualidad, cayó rendido bajo el horroroso peso de una fuerte melancolía, y un día fuera de sí ya, salió á las calles, y en altas y descompasadas voces interrumpidas con lloros, suspiros y sollozos, principió á esclamar:

«Montaña inmensa, ¿cómo no te desprendes?
«La gran máquina está trastornada, las virtudes no existen, ni los reyes ni los pueblos siguen mis máximas; yo estoy demás en el mundo.»

Cayó al suelo Confucio, y á los siete días murió. Tenía Confucio, cuando murió, sesenta y tres años, y era delgado de cuerpo, y estatura un poco mas que la regular de un europeo.

Se le erigió su sepulcro en el mismo sitio y edificio en que se sentaba para explicar sus lecciones á los discípulos.

Muerto Confucio, la crasa ignorancia de los chinos ha dado lugar á que otros varios libros, mucho despues publicados, se tengan como de Confucio, con lo que se ha engrandecido mas su fama y su memoria.

Entre estos supuestos libros de Confucio se cuentan:

- 1.º El titulado *La gran ciencia*, por Tieng-su.
- 2.º *El medio de las virtudes*, por Cuen.
- 3.º *Las conferencias*, por un discípulo de Confucio.
- 4.º *Las conversaciones de Menio*.
- 5.º *Dichos y máximas de Confucio*, etc. etc.

Examinados á la clara luz de la verdadera ciencia los anteriores libros, si bien demuestran la disposicion al estudio de Confucio y sus discípulos en aquellos remotos tiempos, dejan muchísimo que desear, por sus monstruosos errores: por esto tales libros no pueden servir, ni han servido, ni servirán á la culta Europa de nada, siendo únicamente digno de apuntar aquí que los únicos escritores modernos que han elogiado á Confucio, son esos que ellos mismos se llaman de ideas libres, siendo así que nada contienen mas que cosas vulgares, y entre otros muchos graves errores, la esclavitud sobre los hijos, sobre las esposas, y en los actos de gobierno etc. etc. etc.

No obstante, á Confucio se le llama en China el rey de las letras, y para obtener los empleos de la nacion es preciso haber estudiado los libros de Confucio: esta parte no nos parece mal, pues siempre preferimos que se requiera algun estudio á ciertos empleados, mejor que no exigirles nada.

El hacerse todos los años una fiesta nacional muy respetuosa á su memoria; el respeto con que es numerosamente visitado su sepulcro; el seguir el emperador y la corte varias de sus falsas creencias religiosas, considerando como Dios el firmamento ó cielo y ofreciendo sacrificios á los astros, sol, luna, etc. etc., ha hecho y hace que muchos pobres ignorantes chinos den culto á Confucio, cual si fuese una divinidad.

Desacertados los chinos en todo lo que de Confucio piensan, le pintan rechoncho, molletudo, barrigón, vestido de fuertes colorines, y parecido á las figuras de los jarros de vino que en algunas provincias de España se ven en las tabernas.

FELIPE M.ª DE GOVANTES.

A LAS NOBLES VIUDAS DE LOS MARTIRES DE JOLÓ.

OCTAVAS.

Hijas hermosas del amor cristiano:
¿Porque llorais así, del hondo pecho
Porque los ayes de dolor tirano
Exhalais del valor sumo á deshecho?
¿Porque doblais el talle soberano,
Cual palmas presas de aquilon deshecho?
¿Porque temblais y al fin caidas de hinojos
Vierten un mar de perlas vuestros ojos?

Silencio sepulcral es la respuesta;
Pues la pena rayando en lo infinito,
No mas desahogo en la agonía presta
Del corazon al padecer prescrito;
Pero el éter se rasga y me contesta
Y la vida os desuelve Dios bendito,
Mostrando en sus alturas celestiales
Los mártires esposos inmortales.

Y aquella Pátria que á las Numantinas
Trocó en Diosas de Roma vengadoras,
Y en Salduva en Engracias heroínas
A las hijas del Ebro encantadoras;
Comparted vuestro luto y en divinas
En sus brazos convierte vuestras ho as,
Bajo el cetro de Alfonso el virtuoso
Que os adopta por hijas, generoso.
Manila y Marzo 8 de 1876.

JOSÉ M.ª DE LAREDO.

BOLETIN RELIGIOSO.

12. Domingo 2.º de Cuaresma. S. Gregorio el Magno, p. cf. y dr.; S. Teofanés, monje; S. Bernardo, ob. y cf.

Sermon en la catedral y procesion del Niño en Sto. Domingo. Estacion con indulgencia plenaria todos los dias de cuaresma. *Los dominicos de cuaresma no es lícita la promiscuacion de carne y pescado en una misma comida, aun teniendo la bula llamada de carnes.*

17. Viernes.—S. Patricio, ob. y cf.; Stos. Teodoro y Alejandro, mres.; Sta. Getrúdis, v. y abadesa y S. José de Arimatea, que sepultó á Ntro. Señor Jesucristo. *Ayuno y abstinencia; no se puede comer carne aun con bula.*

El 11 del corriente comenzó en la iglesia de Sto. Domingo la Novena del Patriarca San José, esposo de Nra. Sra., y Patron de la Iglesia Católica, la cual tiene lugar despues de una misa rezada que empieza á las siete y media.

El dia 19 habrá misa solemne á las ocho, predicando el M. R. P. Fr. José Hévia Campomanes, Procurador General.

Trescientos dias de indulgencia en cada dia de la Novena y una plenaria el dia 19, confesando y comulgando.

SERMONES DE CUARESMA.

Domingo. { Por la mañana en la Catedral.
 { Por la tarde en Sto. Domingo.
Miércoles. Por la mañana en Recoletos.
Jueves. » en S. Francisco.
Viernes. » en S. Agustín.

CRÓNICA.

El domingo último se celebró en el campo de Bagumbayan misa de gracias con *Te Deum*, para darlas al Todopoderoso por el triunfo que consiguió nuestro ejército y nuestra armada sobre los moros de Joló, ocupando victoriosamente las cottas todas de la capital. Rogamos á nuestros lectores que no se olviden en sus oraciones de rogar á Dios para que la campaña se termine con la ménos sangre posible, y encomienden tambien á su misericordia las almas de los que valerosamente sucumbieron por la causa de la Religion y de la Pátria.

La fiesta de Sto. Tomás de Aquino, que con la solemnidad acostumbrada celebró la Universidad en la iglesia de Sto. Domingo, estuvo concurrida y brillante. D. Ambrosio Villafranca, encargado del panegírico del Angel de las Escuelas, demostró elocuentemente, que la ciencia de Sto. Tomás reunia los caracteres de la divina sabiduría, enumerados por Santiago en su epístola canónica. A las seis de la mañana comulgó un crecido número de estudiantes.

Tambien estuvo lucida la comunión general de enfermos en el Hospital Civil, y la solemne funcion dedicada á su titular S. Juan de Dios. Oficiaron los PP. Franciscanos, y asistieron comisiones de Dominicos, Agustinos, Recoletos y Paules, así como gran número de fieles, y la Junta Inspectora del Establecimiento. El sermón fué pronunciado por el R. P. Fr. Serafin Terren, Párroco de Pandacan, versando especialmente sobre la fecundidad y la fuerza del espíritu de caridad en la Religion cristiana, y presentando como modelo y tipo al Santo Fundador de los hospitalarios. Muchos fieles, segun costumbre, recorrieron despues los salones dejando una limosna y un consuelo á los pacientes.

Tambien hubo misa y *Te Deum* el jueves en la Metropolitana, en accion de gracias por el restablecimiento de la paz en la pinínsula.

REGALOS

Los siete lotes de los regalos correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar el dia 5 de Abril próximo, se encuentran de manifiesto, para los que deseen examinarlos, en el *Bazar Español*.

CLASIFICACION DE LOS LOTES.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, un juego de ajedrez, gran tamaño, figuras de máfil, con su tablero, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4.000 pesos, un par de transparentes con paisajes y sus adherentes para amazon, su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1.000 pesos, un devocionario con tapa de máfil y un abanico, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1.000 pesos, un juego de cuatro mesitas de maque fino, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1.000 pesos, un comboy de metal blanco con cinco piezas de cristal, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1.000 pesos, tres aliageritos de carey para tocador, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1.000 pesos, una docena de anillos de carey para servilletas, su valor 8 pesos.